

# La Ilustración Artística

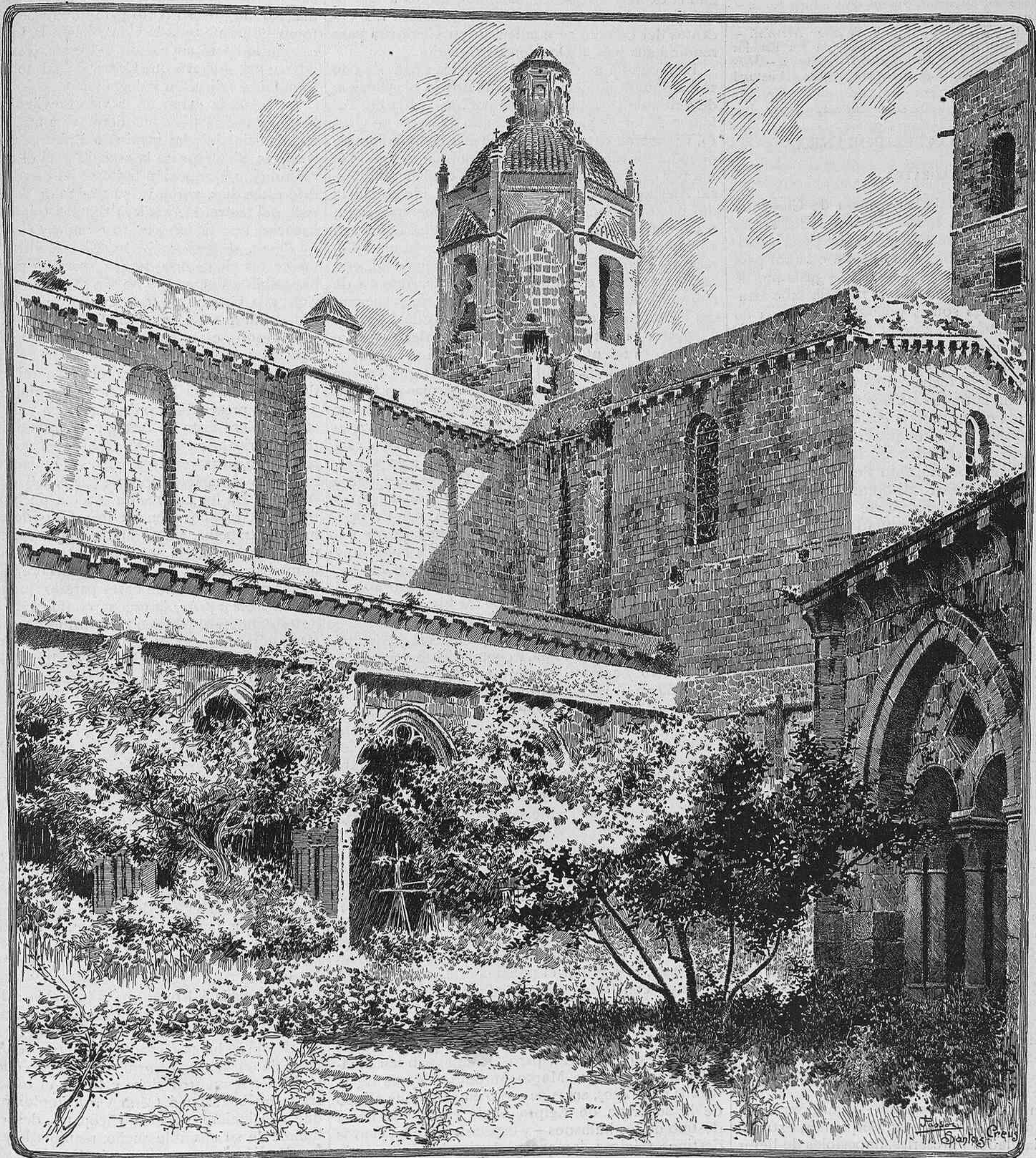
AÑO XVII

BARCELONA 7 DE FEBRERO DE 1898

NÚM. 841

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

MONUMENTOS ESPAÑOLES



PATIO DEL MONASTERIO DE SANTAS CREUS,  
dibujo á la pluma del natural, por J. Passos



# SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Cleopatra*, por Emilia Pardo Bazán. — *Antonio Rubinstein*, por A. — *Córdoba (República Argentina). Inauguración del monumento a Vélez Sarsfield*, por X. — *Las consecuencias*, por A. Sánchez Pérez. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *El sostén de la familia*, novela (continuación). — *Mrs. Mac Kinley.* — *La biblioteca del Congreso en Washington*, por X.

**Grabados.** — *Monumentos españoles. Patio del monasterio de Santas Creus*, dibujo a la pluma del natural, por J. Passos. — *Decoraciones de la ópera Nerón*, de A. Rubinstein, recientemente estrenada en el teatro del Liceo, pintadas por Francisco Soler y Roviro, dibujos de J. Passos. — *República Argentina. Vistas de la ciudad de Córdoba.* — *Teatro Rivera Indarte.* — *Paseo de Sobremonte.* — *Estación del ferrocarril.* — *Mercado del Norte.* — *Iglesia de la Compañía.* — *Iglesia de la Merced.* — *Cabildo.* — *Banco Provincial.* — *Estatua del general Paz.* — *Estatua del doctor García Montañón.* — *Inauguración del monumento erigido a la memoria del ilustre juriscónsul Vélez Sarsfield, autor del «Código Civil Argentino».* — *Una posada española*, cuadro de Mariano Barbasán. — *La bendición del Cardenal*, cuadro de G. Puig Roda. — *Lápidas votivas*, recientemente colocada en la Seo de Zaragoza, modelada por Carlos Palao. — *El tenor Nicolini.* — *Mrs. Mac Kinley*, esposa del presidente de los Estados Unidos. — *La biblioteca del Congreso en Washington.* — *Mercado de flores en la Rambla de Barcelona*, apunte del natural de J. Torres.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### CLEOPATRA

Estos días vivimos bajo la obsesión de Cleopatra y Marco Antonio. Una época decisiva en los anales de la humanidad sale del olvido en que yacía sepultada; olvido relativo, porque la historia está ahí para recordárnosla incesantemente a los que gustamos de las sonoras canciones con que la historia sabe arrullar. Pero estos tales somos pocos, y la mayoría no se acuerda de Cleopatra, a pesar de la eterna seducción de esfinge que rodea y envuelve a la hija de los Lápidas, la gitana que pudo cambiar la faz mundo.

Contrapuestos y en lucha los pareceres; zarandeadas la cuestión de la tragedia *Cleopatra* por plumas y lenguas, en nada contribuiría a esclarecerla un dictamen más, y no será el mío el que venga a sumar confusiones a las que ya abundan en la discusión de la tragedia arreglada por Eugenio Sellés con escenas de Guillermo Shakespeare. Mi opinión, por otra parte, no podría menos de resentirse del ascendiente que en mí ejerce, no sólo la ilimitada admiración por Shakespeare, sino la amistad hacia Sellés, autor por tantos conceptos celebrado y famoso. Respecto a Shakespeare, no hablo de memoria al estampar esa palabra tan prodigada: admiración. Más de un año, acaso dos, me los pasé leyendo y releendo a Shakespeare en el texto inglés; de suerte que, involuntariamente, aprendí de memoria innumerables frases y trozos enteros de sus mejores dramas y comedias, y llegué a considerar sus obras como se consideran esos libros capitales donde todos encuentran lo que buscan, y que, abiertos al azar, siempre ofrecen una sentencia o lección adecuada a la necesidad de quien los consulta. Tan familiarizada llegué a encontrarme con Shakespeare, que de noche, en familia, durante las veladas de invierno, solía coger el texto y traducir en alta voz, de corrido y sin diccionario, alguno de sus mejores dramas. Hay en Shakespeare — autor que rebasa del límite puramente literario y llega a la *super-literatura*, a eso que parece flor espléndida de la naturaleza y no engendro de la ficción — una originalidad que en parte es propia de su raza y de su tierra, y en parte mayor, fruto del temperamento dramático más poderoso que produjeron los siglos, y acaso producirán nunca. Originalidad verdadera, tanto más verdadera, personal é íntima, cuanto que entre los asuntos de los dramas y comedias de Shakespeare, tal vez no existe uno solo que rigurosamente le pertenezca: son tomados de aquí y de allí, de la tradición, de la leyenda, de la historia, y sobre todo del teatro ajeno; algunos (como *El moro de Venecia*) habían sido explotados ya por varios autores cuando Shakespeare les echó la zarpa leonina.

Y también hay en Shakespeare — negarlo sería guardarse de fanático — mil rarezas, desplantes, extravagancias, trivialidades y groserías, imposibles de llevar a la escena contemporánea, en la cual no faltan ciertamente groserías y trivialidades, pero... de otra índole. Los *gongorismos*, digámoslo así, de Shakespeare; los alambicamientos, ampulósidades y arabescos de su musa — parecidos a inverosímiles dislocaciones

de *clown* británico — son otra dificultad con que tropezará de fijo quien emprenda una adaptación de Shakespeare al teatro moderno. «¡Vaya si por acá cocemos las habas del gongorismo!» — me dirán. — «A calderadas — respondo. — Sólo que nuestras habas gongorinas se parecen a las inglesas como se parece un *plum pudding* a una morcilla extremeña ó una sobrasada de Mallorca.»

Esto quiere decir (implorando disculpa por lo vulgar de la comparación culinaria) que Shakespeare, autor universal si los hubo, es muy inglesazo; como todos los genios, lleva en la planta de los pies tierra del suelo donde nació, tierra que pesa á veces en las alas del drama (porque en las comedias, sobre todo en *La doma de la Tarasca* y en *Como gustéis*, están iluminadas con reflejos vivos y graciosos del sol meridional.)

Volviendo a *Cleopatra*, no muy festejada ni halagada por el público de Madrid, diré que, sin ser de lo mejor é indiscutible de Shakespeare, es uno de sus dramas históricos que tienen el privilegio de interesar y dejar profunda huella en la memoria. La gitana, la sierpe del Nilo, al través de tantos siglos, aún nos fascina, aún se nos enrosca al pecho. Es la última hechicera de la antigüedad; la última que, según la expresiva frase de Salomón, arrebató los corazones sólo con el crujido de las sandalias. Los encantos del Oriente se condensan en Cleopatra para rendir á sus pies al Occidente triunfador.

La biografía de Cleopatra, conocida y narrada con suma riqueza de detalles, es una novela psicológica, de sentimiento actual, contemporáneo. Hija de Tolomeo Auletes, que falleció el año 51 antes de Cristo, Cleopatra, casándose con su hermano Tolomeo, ocupó á los diez y seis años el trono de Egipto. Tenía por capital de sus Estados una ciudad prodigiosa: Alejandría, la de las perspectivas ilimitadas, la del puerto bullicioso, la de los monumentos gigantes — entre ellos una Biblioteca de setecientos mil volúmenes: — un París cosmopolita de entonces, floreciente y corrompido, intelectual y comercial, con barrios enteros de gente opulenta, de edificios de mármol y jaspes, y barrios de miseria, ya sospechosos y peligrosos como son hoy algunos de Londres. Cleopatra era ambiciosa: quería el poder absoluto, y pronto su talento, su cultura y su carácter la hicieron única soberana, excluyendo al débil rapaz á quien llamaba hermano y esposo. Con las armas en la mano, disputáronse el poder los dos hijos de Tolomeo Auletes: la victoria definitiva sería para el que lograra la protección del omnipotente Julio César; y éste permanecía indeciso, inclinándose más bien al hermano. Era que no había visto a Cleopatra, y como hacerse ver de César era difícil, pues el enemigo guardaba las entradas de Alejandría por tierra y mar, discurrió Cleopatra una estratagema: hízose envolver y empaquetar en un saco de jerga, como una mercancía, y á hombros de un fiel servidor fué llevada hasta la misma cámara del romano. Abrióse el envoltorio, y salió de él la que los historiadores de su tiempo han llamado *hermosa entre las mujeres*.

No fué necesario más. César pertenecía á Cleopatra y era dueño de Roma, y contra viento y marea la restableció y aseguró en el trono. Tolomeo pereció ahogado en el Nilo, y el dictador y la reina, á bordo de su palacio flotante, cuyos techos incrustan las amatistas, los topacios y las ágatas preciosas, entre cánticos y festines, van por el Nilo abajo, en delicioso viaje, pasando la luna de miel. Un hijo, Cesarión, es el fruto de sus amores. César, cada vez más subyugado, lleva á Cleopatra á Roma á que asista á su triunfo, y por un instante la orgullosa Roma, inclinándose ante la reina extranjera amada de César, empieza á temer que á sus dioses sustituyan los números del Egipto, el ladrante Anubis y Ra el del pico de buitres — sin sospechar que muy en breve un Dios de verdad iba á dejarlos iguales á todos. — César, enloquecido, erigió en el templo de Venus la estatua de oro de Cleopatra; murmuróse que quería legar el imperio romano al hijo de la egipcia, y Bruto y Casio, al esgrimir el puñal contra el gran César, contaron con la impopularidad que le atraían tales rumores.

Asesinado César, Cleopatra se volvió prudentemente á Alejandría, y prestó apoyo al partido de los vengadores del muerto; pero fué su apoyo tan inhábil y tan inútil, que Marco Antonio, después de la batalla de Filipos, antes se creyó enemigo que aliado de la soberana de Egipto. Suele producirse en el destino de los humanos — y especialmente en ciertos destinos trágicos, inmensos, destinados á llenar la historia — un curioso fenómeno de reincidencia: dos veces el golpe de la suerte se ofrece de un modo idéntico, y se produce, casi con las mismas circunstancias, igual crisis en la vida. Por segunda vez Cleopatra veía pendiente su corona, su grandeza y su

existencia del capricho del árbitro del mundo, y el árbitro del mundo le era adverso; y por segunda vez, según había seducido al omnipotente César, se proponía seducir al omnipotente Marco Antonio. Por segunda vez también bastó que se mostrase, que apareciese ante los ojos del caudillo romano. Y si había deslumbrado á César saliendo de un saco de burda tela y exhibiendo el esplendor de su juventud, ahora, más artificiosa y más experta, madura para los filtros amorosos, ideó el efecto teatral que, después de hechizar á Marco Antonio, todavía excita, á la vuelta de diez y nueve siglos, la imaginación de cuantos sienten el arte y la belleza: la aparición en Tarco, remontando el Cidro en un bajel que parece concha de oro, con velas de púrpura, «tan perfumadas, que en ellas el aire enfermaba de amor;» remos de plata, «que hacían gemir de amor á las olas,» y bajo el toldo de áureo tisú que la defiende de los rayos solares, Cleopatra, en representación de la diosa Afrodita, cercada de niños y de lindas muchachas que figuran los Amores, las Ninfas, las Gracias y las Nereidas, mientras las flores inundan el suelo, los aromas se elevan en espirales sutiles desde los cincelados pebeteros, y una orquesta suave, oculta en las entrañas del buque, acompaña las canciones lánguidas como suspiros y los himnos voluptuosos que turban el alma. No era preciso tanto para que fuese Marco Antonio — durante toda la vida y hasta la muerte trágica que le costó su pasión — el esclavo sumiso de la gitana; más esclavo que César, el cual no llegó al extremo de envilecerse y degradarse.

La segunda etapa de la vida de Cleopatra es sobrado conocida; tiene una hermosura magnífica y una realidad terrible; ha inspirado á pintores, escultores y poetas. Shakespeare la escogió para el drama cuya refundición ó reducción tanto se ha discutido en Madrid estos días, y que ya su traductor Sellés ha retirado del teatro. De los tres dramas trágicos de Shakespeare que tienen asunto romano (*Coriolano*, *Julio César*, *Antonio y Cleopatra*), este último es el que ofrece los elementos de una creación pasional. No hay público alguno que no sea capaz de sentir la pasión; y la pasión, en toda su fuerza y energía, con toda su destructora actividad, con su mezcla de ceno y de oro, es la clave del episodio de Antonio y Cleopatra: Antonio no es un capitán ni un político, sino un enamorado, á quien el fuego del mal de Fedra y Safo devora la medula de los huesos. Si Shakespeare, prescindiendo de la política y de la guerra, sólo hubiese visto en Antonio la pasión, haría una tragedia rival de *Otelo*. No lo hizo así por atenerse á la historia, al través de la cual, sin embargo, se trasluce bien el carácter íntimo, *lírico*, del episodio de Antonio. En los amores de la reina de Egipto y del triunviro romano, y en su tremendo desenlace, no hay una tragedia, sino infinitas tragedias; cada actor puede entresacar la suya; la cantera es inagotable; numerosos pasajes de Plutarco, de Dion Casio y de Josefo pueden servir de bases para lo que llama Sardou *la scène a faire*; la escena conmovedora, que ha de estremecer al público electrizado de entusiasmo. ¿Que cómo se escribe esa escena? ¡Ah! Ahí está el secreto del genio dramático, ahí el albur del acierto... Acaso no se escribirá nunca. Acaso, ¿quién sabe?, el hecho de que una Cleopatra de Shakespeare, arreglada por autor tan ilustre como Sellés, no haya sido bien recibida, excitará el amor propio de algún dramaturgo, que intente de nuevo la formidable empresa...

Yo me alegraría de que así sucediese. Cleopatra, con sus arterias, sortilegios, gracias y monadas gitanescas; su mezcla singular de debilidad femenil y viril firmeza; su insaciable ambición y su anhelo, que dos veces estuvo á pique de realizar (sin más armas que sus ojos) de imponer la ley del Oriente á Roma y al mundo occidental, lo cual hubiese variado por completo la dirección de la historia y de la civilización, hasta un extremo que nos es imposible concebir; con su tranquila expectación de la muerte, dedicándose á buscarla lo más dulce posible, semejante á un sueño delicioso; con su resolución intrépida de no ser llevada á Roma como lo había sido su hermana Arsinoe; de «no ser triunfada;» de no entrar, en medio de la rechiffa y los insultos del populacho, allí donde se había elevado su estatua de oro, su estatua de diosa..., es algo que comprendo que arrastre y seduzca á nuestro siglo y le dé el bebedizo que trastornó la razón á César y á Antonio; y el poeta que consiguiese evocar á Cleopatra, despertar á la momia de su apacible sueño, reanimarla y devolver la vibración á sus nervios y el calor á su sangre, segura tendría una ovación en cualquier teatro; porque Cleopatra ya no tiene patria; ó mejor dicho, es cosmopolita como Alejandría.

EMILIA PARDO BAZÁN





## ANTONIO RUBINSTEIN

AUTOR DE LA ÓPERA «NERÓN»

estrenada en el teatro del Liceo de Barcelona

En distintos números de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos publicado varios pensamientos de Rubinstein: en ellos encontramos retratada la personalidad moral del gran artista, ya que condensó en forma de cortas sentencias su manera de pensar acerca de los más trascendentales problemas de la vida.

Allí se nos presenta como hombre eminentemente religioso por raciocinio y por sentimiento.

«En el transcurso de los siglos — dice — los sabios, los filósofos y los naturalistas han investigado y penetrado todos los fenómenos de la creación y han podido explicarlos a la humanidad. Sólo dos cosas no han podido explicar: el principio y el fin. Por esto la humanidad habrá de tener eternamente un Dios, una religión y una iglesia.»

«Los seres débiles — añade más adelante — necesitan un amparo, un punto de apoyo; por esto el hombre y sobre todo la mujer han de tener una religión.»

La bondad de su alma se revela en la siguiente frase: «Hay para mí un placer mayor que el de poseer, y si deseo tener mucho es únicamente por el gusto de poder dar.»

Conocedor de la vida como pocos, puede sintetizar las dos fases de la existencia humana diciendo: «Un hombre joven que sea pesimista y esté cansado de vivir me parece un ser ridículo y censurable, porque no ha tenido todavía tiempo de conocer el mundo y la vida en todos sus aspectos; en cambio considero como seres extraños é incomprensibles a los viejos que son optimistas y están contentos de la vida, pues han tenido tiempo de sobra para conocerlos.»

¿Queréis conocer algo de sus ideas políticas? «Los

monarcas nunca consideran al pueblo bastante *maduro* para la libertad.» «Los reyes tuvieron antiguamente a su lado los bufones, es decir, hombres que podían decirles la verdad, pero *sólo como diversión.*»

Y cuando escribe: «Las trufas son las patatas de los ricos; las patatas son las trufas de los pobres,» ¿no deja entrever sus teorías acerca de la cuestión social?

También se ocupó Rubinstein de las reivindicaciones femeninas, y hablando de ellas exclama con gran sentido práctico: «No comprendo por qué hoy en día las mujeres suspiran tanto por la conquista de sus pretendidos derechos, como si en todos los tiempos y en todos los asuntos (particularmente en los domésticos) no hubiesen ejercido una verdadera dirección. Ahora quieren tener derechos especiales, y mucho me temo que la concesión de éstos no sería sino una disminución de los que hasta el presente han disfrutado.»

De lo que fué el artista no es necesario hablar, porque el solo nombre de Rubinstein asociado al piano vale tanto como decir el coloso de este instrumento, que al contacto de sus dedos respondía sumiso con acentos maravillosos al corazón y al genio de quien como nadie supo descubrir sus más recónditos secretos y arrancar de sus cuerdas los efectos más prodigiosos. Diez años contaba cuando por vez primera se dejó oír en público obteniendo el primero de los triunfos que no habían de abandonarle ya más en su larga carrera artística; y cuando cesaron los aplausos y las aclamaciones con que un público numeroso y escogido manifestó su entusiasmo por el pianista niño, Litz, el gran Litz, el que en noble lid acababa de vencer a Thalberg, levantó a Rubinstein en alto, y dirigiéndose a los sorprendidos espectadores, exclamó: «¡Este será mi continuador!»

Cumplióse la profecía: por espacio de cincuenta y cinco años Antonio Rubinstein vióse celebrado por

los músicos más eminentes, festejado en todas las cortes europeas y aclamado en delirantes ovaciones por todos los públicos del mundo, consiguiendo por doquier honores y distinciones, ciñendo sobre su frente los laureles de la gloria y ostentando en su cuello y en su pecho las condecoraciones más preciadas.

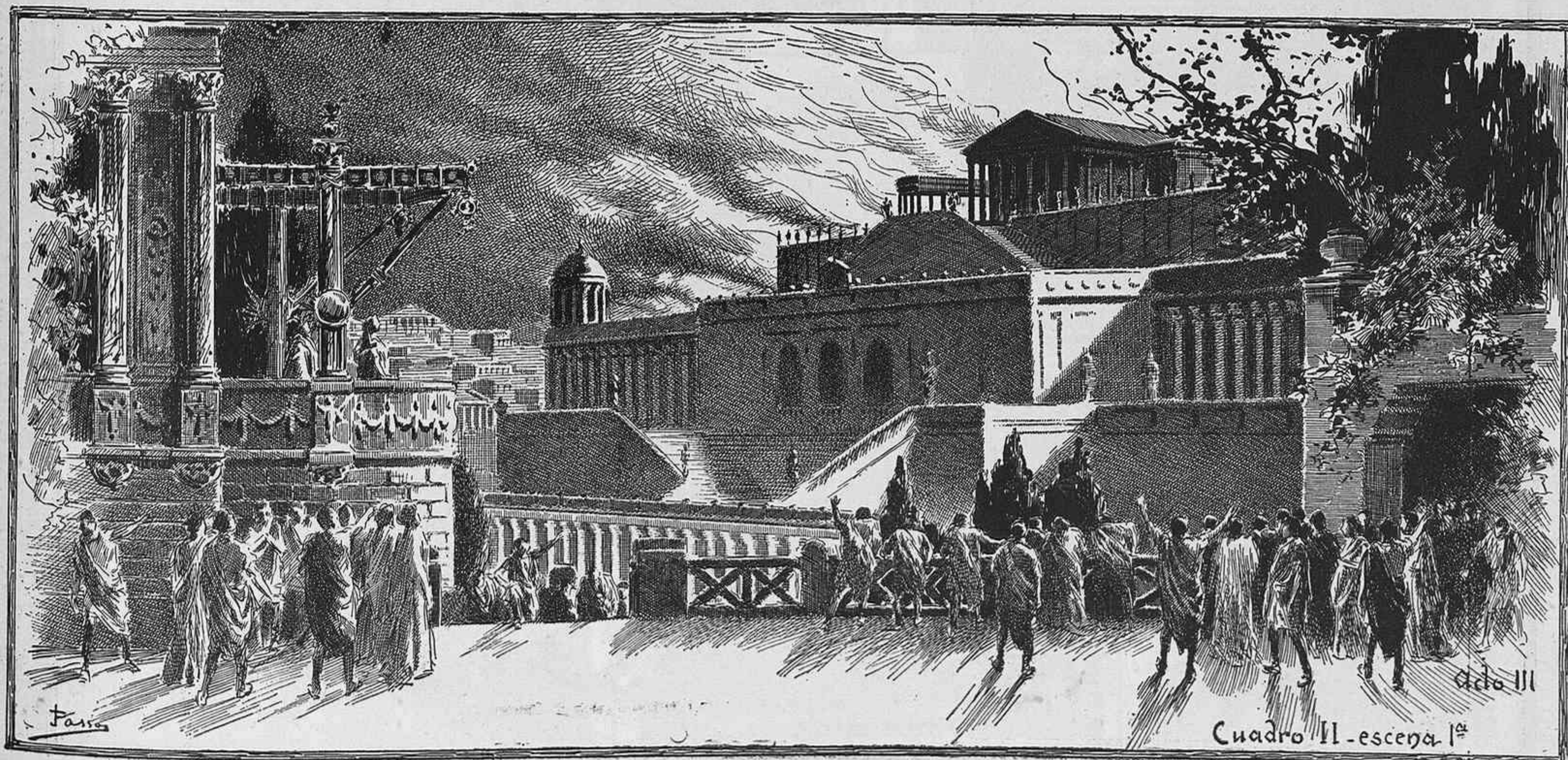
Y sin embargo, nada de esto le envanecía.

Quien fué amigo íntimo suyo pudo escribir, hablando de ello con ocasión de su muerte: «¡Con qué gusto hubiera él dado toda aquella pompa por un solo éxito duradero, por una pequeña secta, como una vez dijo en la amargura de su corazón!» Y este éxito duradero, esta pequeña secta, los ambicionaba para las obras por él compuestas; pues comprendía que el aplauso a las mismas otorgado, más que a ellas iba dirigido a la personalidad del autor: éste conseguía imponerlas, como lograba imponerlo todo con su colosal talento; pero no se le ocultaba que sin él su obra desaparecía, y esto le hacía mirar el porvenir con la misma tristeza con que piensa el padre en cuál suerte cabrá a sus hijos el día en que les falte su poderoso amparo, su sombra protectora.

Prescindiendo de las innumerables piezas de concierto, Rubinstein compuso las óperas *Dmitri Donskoi*, *Los Macabeos*, *El Demonio*, *Feramors*, *Sulamith*, *Goriuscha* y *Nerón*, recientemente estrenada en nuestro teatro del Liceo, y los oratorios *El paraíso perdido*, *La torre de Babel*, *Moisés* y *Cristo*.

Pero sus éxitos como compositor no llegaron a los que como concertista conseguía: de aquí la pena que incesantemente llenó su corazón, amargándole las dulzuras de sus ruidosos triunfos y que tal vez trataba de calmar cuando escribía: «A los compositores actualmente ignorados debe consolarles la esperanza de que algún día se pongan de moda las excavaciones en el terreno musical.»

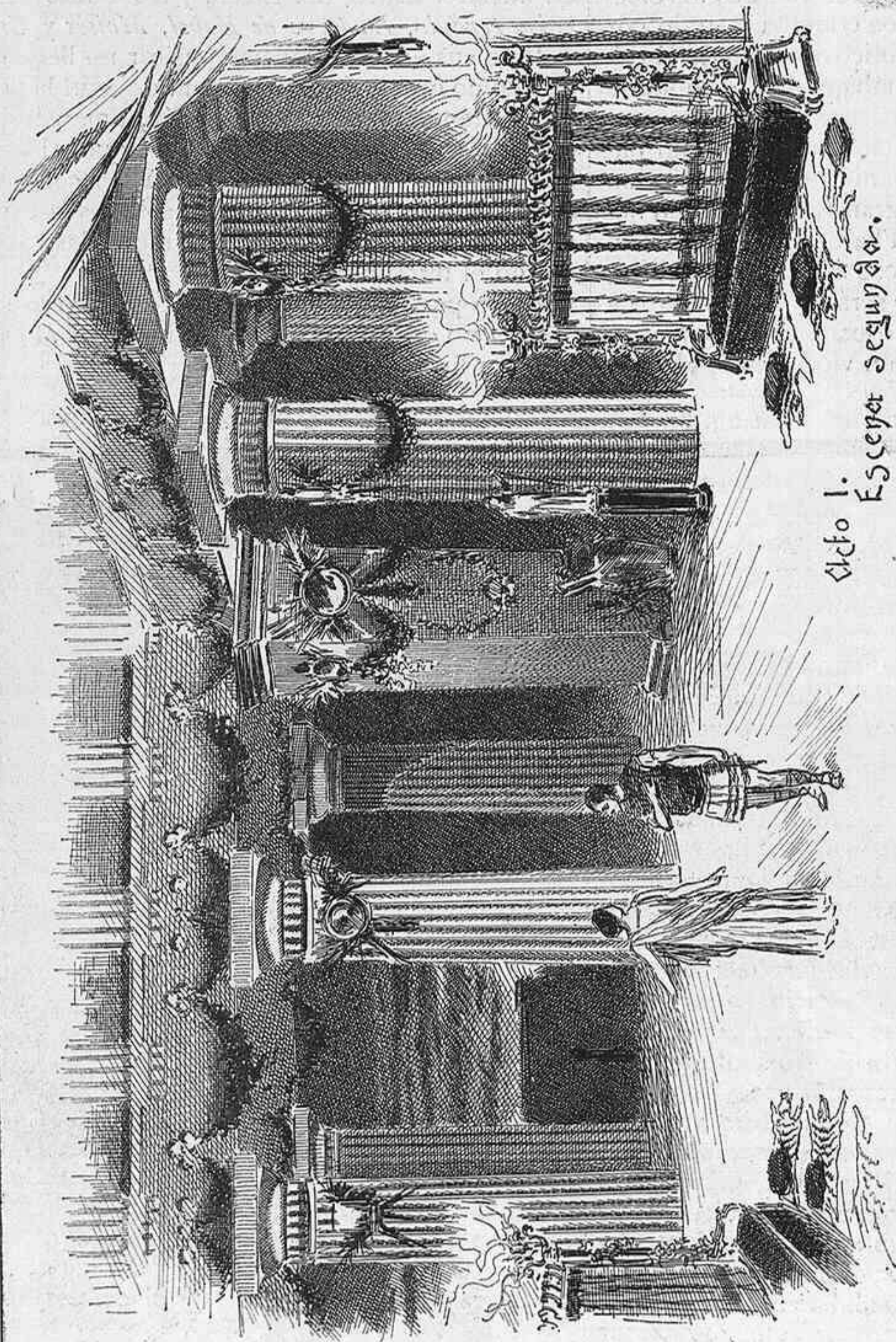
El no podía considerarse ignorado; pero sí pudo creerse no comprendido, lo cual al fin y al cabo viene a ser lo mismo. — A.



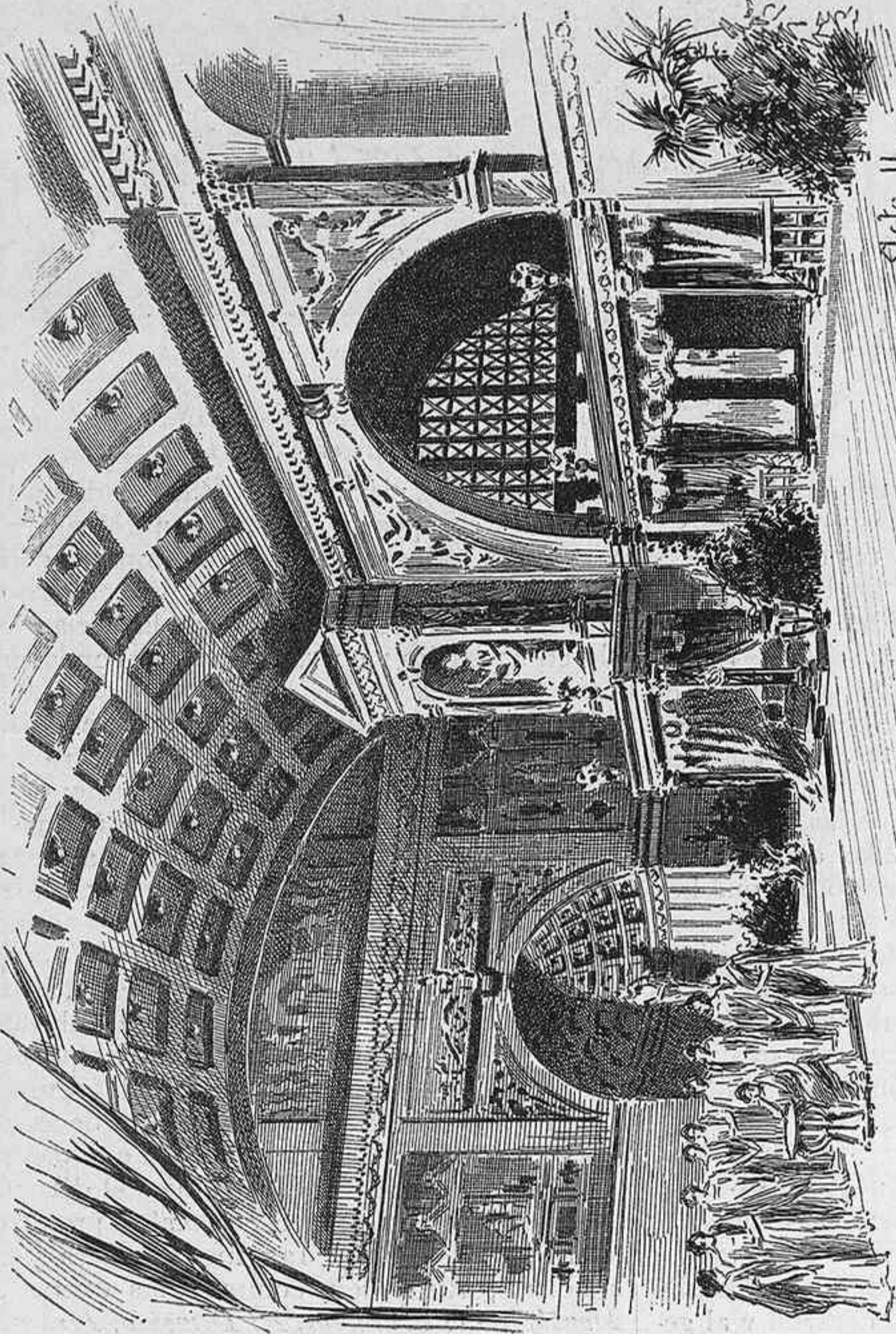
INCENDIO DE ROMA, DECORACIÓN DEL CUADRO SEGUNDO DEL TERCER ACTO DE LA ÓPERA «NERÓN» RECIENTEMENTE ESTRENADA EN EL TEATRO DEL LICEO,

pintada por Francisco Soler y Rovirosa (dibujo de J. Passos)





Acto I.  
Escena segunda.



Acto II.  
Primer cuadro.  
Escena primera.



Acto II.  
Segundo cuadro.  
Escena tercera.

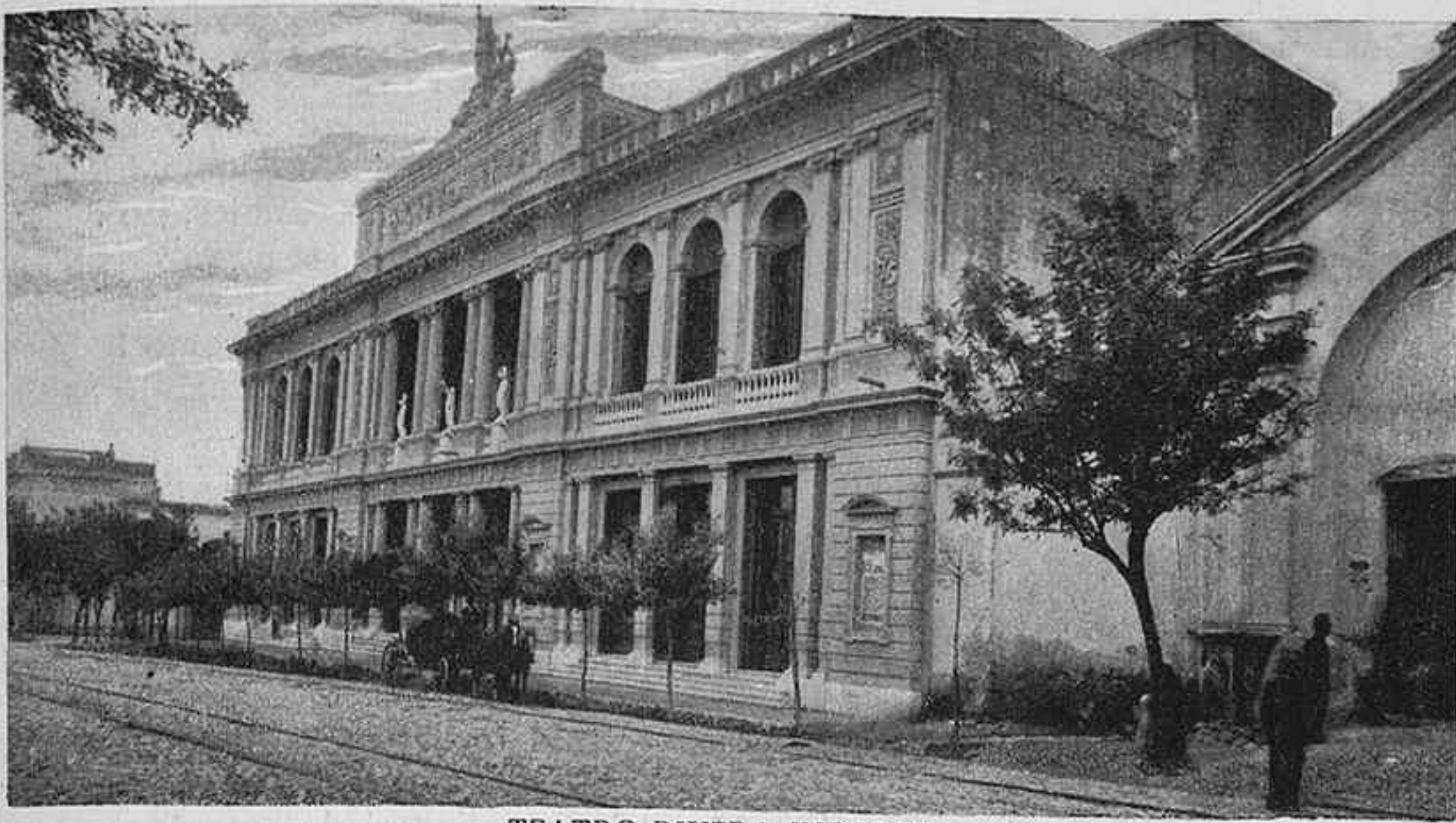


Acto IV.  
Segundo cuadro.  
Escena primera.

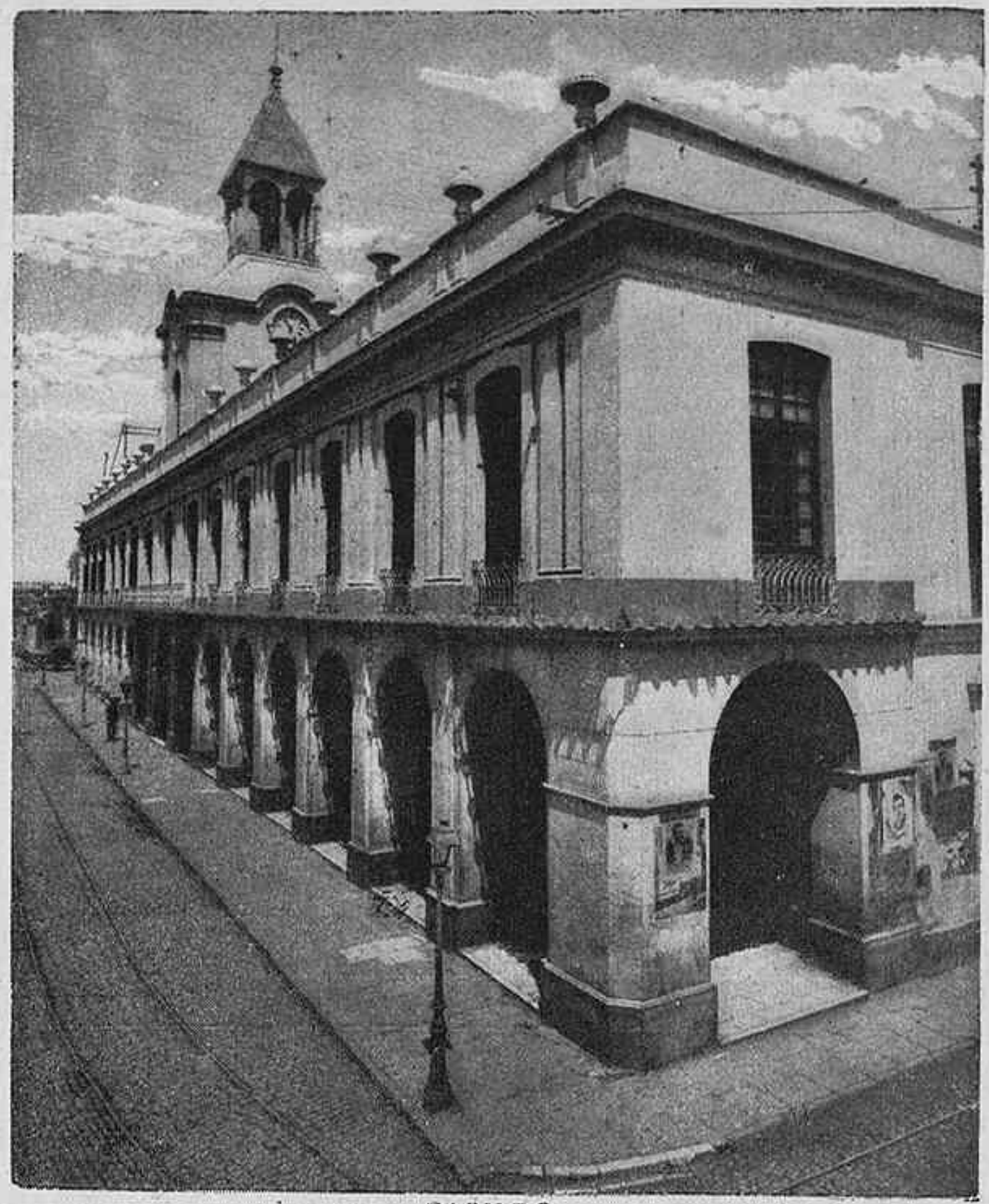
Passos

DECORACIONES DE LA ÓPERA «NERON» DE A. RUBINSTEIN RECIENTEMENTE ESTRENADA EN EL TEATRO DEL LICEO, pintadas por Francisco Soler y Rovirosa (dibujos de J. Passos)

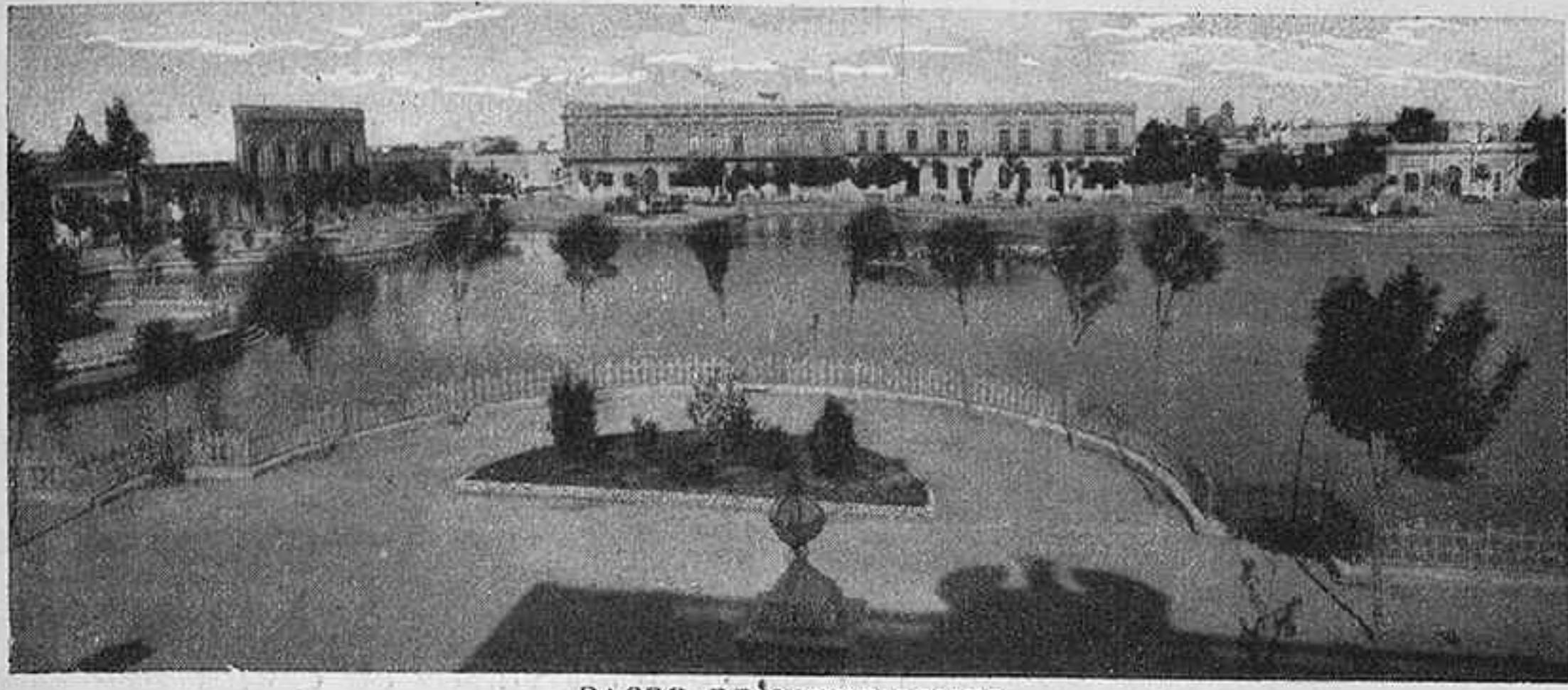




TEATRO RIVERA INDARTE



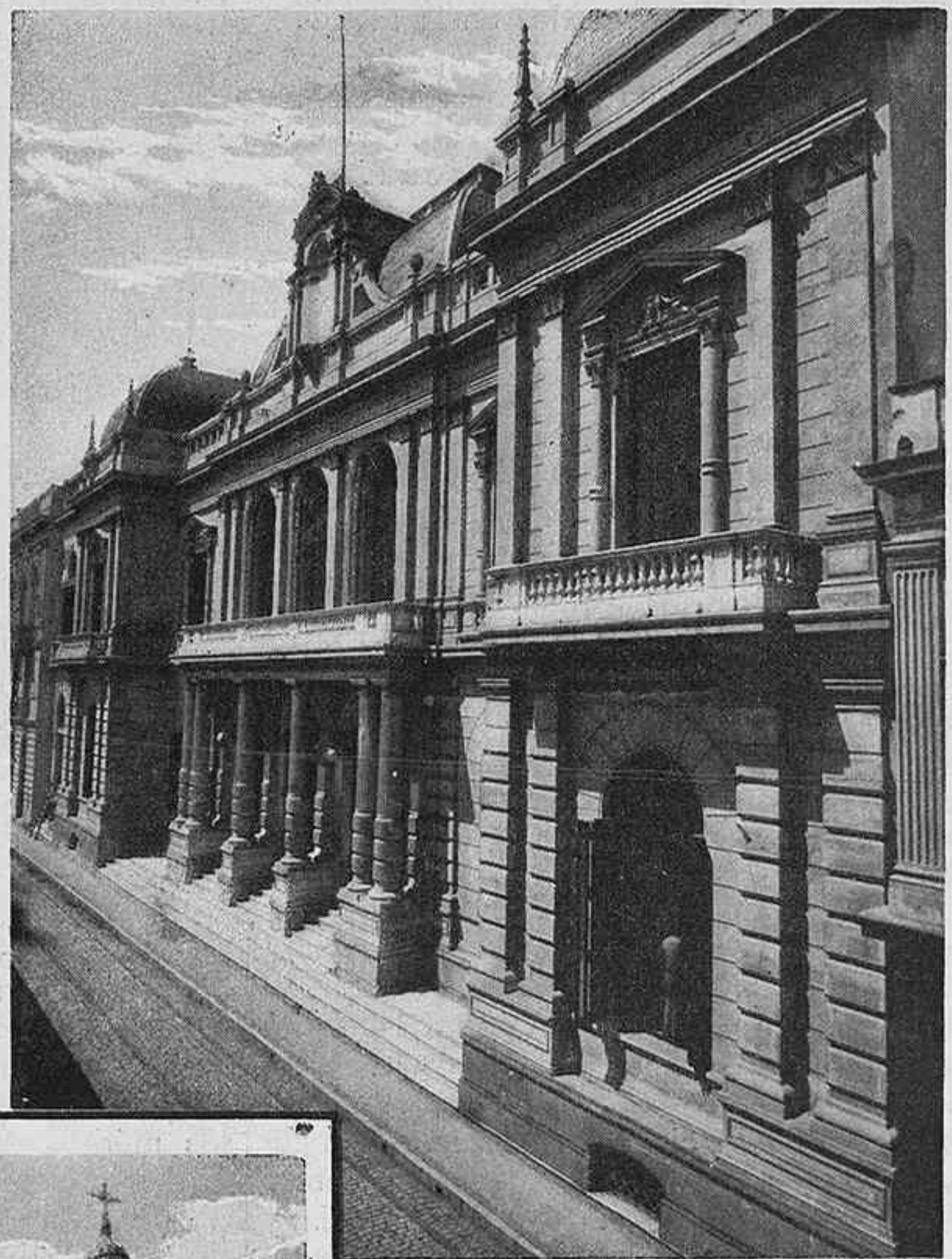
CABILDO



PASEO DE SOBREMONTE



ESTACIÓN DEL FERROCARRIL



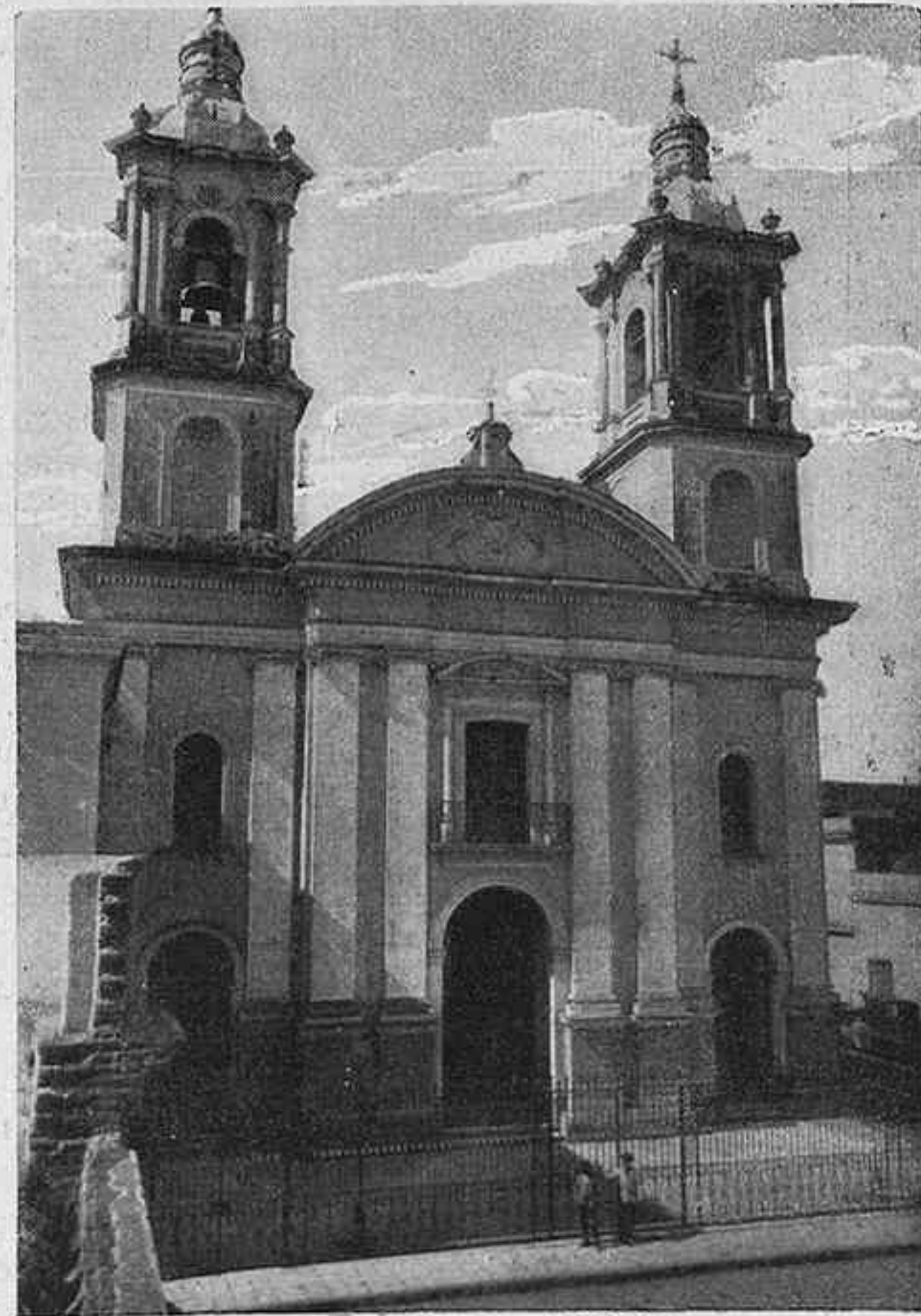
BANCO PROVINCIAL



MERCADO DEL NORTE



IGLESIA DE LA COMPAÑIA



IGLESIA DE LA MERCED



ESTATUA AL GENERAL PAZ

REPÚBLICA ARGENTINA. - VISTAS DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA (de fotografías de D. Félix T. Tey)



## CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)

## INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á VÉLEZ SARSFIELD

La ciudad de Córdoba, capital de la provincia argentina de su nombre, ha celebrado recientemente con brillantes fiestas la inauguración del monumento al Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, al juriscónsulto ilustre que en discurso de perdurable memoria, pronunciado en la primera legislatura del Estado de Buenos Aires, abogó por la libertad de navegación de los ríos, al que organizó el Banco de la provincia de Buenos Aires, al que en unión de Acevedo redactó el Código Mercantil, al autor insigne del «Código Civil Argentino,» al estadista que en todos sus actos administrativos dejó impreso el sello de su poderosa inteligencia, al orador elocuente cuya palabra, siempre puesta al servicio de la patria, tantas veces conmovió á sus conciudadanos en las asambleas parlamentarias y sobre todo en la famosa Convención bonaerense.

Inauguróse el monumento el día 1.º de diciembre: á las cuatro y media de la tarde formaron las fuerzas del ejército en la plaza Vélez Sarsfield y en la Avenida Argentina, y á las cinco llegó la comitiva oficial, compuesta de más de 500 personas. El Intendente municipal Sr. Bancalari, después de pronunciar un discurso, descorrió el velo que cubría el monumento, las tropas presentaron armas y las músicas entonaron el himno nacional, terminado el cual los soldados de los dos batallones de infantería hicieron tres descargas y la artillería disparó 21 cañonazos. «Este acto — dice un diario de la localidad — dejará por lo imponente hondos recuerdos en la memoria de los que lo presenciaron. En medio del fragor de los fusiles y de los cañones, entre los acordes alegres de las dianas que llenaban los aires, podía verse á un pueblo de grandes tradiciones agitarse á impulso de un solo y grande sentimiento, rindiendo el homenaje de consideración póstuma á un hombre que, excediendo de la estatura humana, mereció que su figura se perpetuara en el bronce como emblema y como ejemplo para las futuras generaciones.»

Tal fué el acto de la inauguración, al que concurrieron 25.000 personas, y del que da perfecta idea el grabado que reproducimos en la página 95, tomado de una fotografía que nos ha remitido el fotógrafo Sr. Tey.

También son del Sr. Tey, á quien damos las más expresivas gracias por su atención, las fotografías que publicamos en las páginas 93 y 94, y que representan los monumentos y sitios más notables de la ciudad de Córdoba.

Hállase situada ésta en la parte central de la provincia, en la orilla del río Primero: tiene más de 70.000 habitantes, y como todas las poblaciones modernas de esta parte de América, es una ciudad trazada geométricamente con manzanas cuadradas y calles tiradas á cordel. Entre sus plazas sobresale la llamada Principal, en donde están la catedral y el Cabildo, edificio construido á principios de este siglo por el marqués de Sobremonte, en donde se hallan establecidas todas las oficinas dependientes del gobierno; entre sus paseos, el de Sobremonte; entre sus edificios más importantes, el Banco Provincial y el teatro Rivera Indarte, de construcción reciente; entre sus iglesias, la catedral, la de la Compañía y la de la Merced, y entre sus monumentos los erigidos al general Paz y al doctor García Montaña. — X.

## LAS CONSECUENCIAS

*Calumnia; que algo queda.*

Tenía que suceder, y... en efecto, ha sucedido.

Desde que en todos los diarios madrileños (y en muchos de provincias) comenzamos á deplorar la ingratitud de la patria con respecto al insigne poeta Zorrilla (q. e. p. d.) á quien *España dejó morir de hambre* — así lo dijeron, en el calor de la improvisación, algunos entusiastas; — desde que, aprovechando la noticia de hallarse en una casa de préstamos las coronas del vate laureado, evocaron recuerdos tristes algunos admiradores, más apasionados que discretos, presumí que en Francia se apoderarían de nuestras lamentaciones para ponernos como ropa de Pascua, ó como chupa de dómine, ó cual digan dueñas, ó, en fin, como un trapo; que de todas estas maneras puede expresarse lo que me figuré y lo que se ha verificado.

*Emilio Bergerat*, un ingenioso cronista parisense, ha publicado en el diario *L'Eclair*, y por cierto en sitio preferente, un artículo titulado: *La corona de oro y los garbanzos*, y en dicho artículo, con ese desconocimiento absoluto en que suelen hallarse, sobre lo que entre nosotros sucede, cuantos escritores fran-

ceses dicen cosas de España; con el desparpajo peculiar en quien habla, porque quiere, de lo que por completo ignora, menciona hechos y asienta afirmaciones contra los cuales es necesario formular una protesta, aunque se reduzca á llamar la atención de los literatos franceses, sensatos y serios — que tam-



CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)

Estatua del Dr. García Montaña (de fotografía de F. T. Tey)

bién los hay, — sobre las inexactitudes en que M. Bergerat ha incurrido.

Y no me refero á los elogios del poeta español, elogios exagerados por Bergerat con el ostensible propósito de hacer más repulsivo el contraste entre los méritos del artista y el abandono de la patria; *Bergerat* alaba mucho á Zorrilla: bien alabado está; no voy ahora á regatear las alabanzas.

Pero dice el cronista parisense:

«Una de sus obras, *Don Juan Tenorio*, está considerada como la mejor obra dramática del teatro actual de la península ibérica; en Madrid y en otras poblaciones se representa sin interrupción.»

Y es justo replicar:

«*Don Juan Tenorio*, obra que su ilustre autor tuvo siempre en muy poco, no es (¡qué ha de ser!) la mejor obra del teatro español contemporáneo; ni es siquiera el mejor drama de Zorrilla, que tiene *El Zapatero y el Rey* (2.ª parte), y *Cada cual con su razón* y *Juan Dandolo y Traidor, inconfeso y mártir*, sobre todo; estas dos últimas en colaboración. Así como tampoco es cierto lo de las representaciones, *no interrumpidas*, de DON JUAN TENORIO que, según sabemos todos (todos, menos Mr. Bergerat), sólo se pone en escena durante algunas noches en determinada época del año.»

Se comprende, no obstante, que el periodista francés *Emilio Bergerat* haya incurrido en ese error, desconociendo, como evidentemente desconoce, toda nuestra literatura contemporánea. Lo que no se comprende, ni podrá nunca justificarse, es que, desconociéndola, hable mal de ella, y que, sin enterarse de los sucesos, cuente á sus compatriotas cosas como las siguientes:

«Cierta día, á consecuencia de un triunfo literario, que adquirió las proporciones de acontecimiento nacional, sus compatriotas habían resuelto regalar, por suscripción, al poeta una corona de oro y el gobierno se la dió.»

No han transcurrido tantos años desde que en Granada se verificó la coronación solemne del gran poeta, para que hubiera sido imposible, ni aun medianamente dificultoso al periodista francés averiguar lo ocurrido, que, por cierto, no se parece en nada á lo que él cuenta á sus lectores. Como los míos, si por ventura los tengo, serán españoles, no necesito restablecer ahora la verdad de los hechos que, seguramente, están en la memoria de todos; bástame decir que el cronista de *L'Eclair* habló, como lo hacen la mayor parte de sus compatriotas cuando hablan de España: sin enterarse.

Y de que no se enteró, ni poco ni mucho, ni nada, del asunto elegido por él para su crónica, es buena prueba otro párrafo de la misma; párrafo cuya traducción, algo libre, pero exacta, exactísima en lo esencial, es como sigue:

«Preciso es creer que en España, como en otras partes, no prosperan gran cosa los poetas, pues, por de pronto, Zorrilla se vió obligado á emigrar al Nuevo Mundo, en solicitud de sustento, y por no haberlo encontrado, tornó á su patria para morir de hambre.»

¡Ay, monsieur Bergerat, monsieur Bergerat de mis pecados! — y de los suyos, — ¡qué olvidado tenía su merced, cuando escribía tales adefesios, aquel precepto del Decálogo que nos veda *levantar falsos testimonios y mentir!*

Mi colega de allende el Pirineo levanta á España falso testimonio al afirmar que dejó morir de hambre á Zorrilla. ¡Qué había de dejar! Y calumnia evidentemente á los americanos al decir que negaron el sustento al poeta. ¡Qué habían de negárselo!

El celebrado autor del poema á Granada y de *Margarita la Tornera* pasó los últimos años de su vida en situación relativamente desahogada. El Estado, en virtud de ley votada en Cortes (me parece que por unanimidad), le pagaba una pensión de *siete mil quinientas pesetas* anuales (la cesantía que en España tiene un ex ministro); los editores lo solicitaban con empeño; alguna casa, que no cito aquí por no dar á estas líneas dejos de reclamo (reclamo que en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA podría parecer jactancia), adquirió el derecho de coleccionar composiciones ya publicadas y publicó además trabajos nuevos que al cabo quedaron sin concluir.

Por todos buscado y obsequiado en todas partes; solicitado por damas de la aristocracia y aplaudido por la gente del pueblo; agasajado en teatros y celebrado en Ateneos, llegó en alguna ocasión á exclamar: *La popularidad me abruma.*

Y esa popularidad que abrumaba á Zorrilla se reducía siempre: ora en disposiciones legislativas concediéndole una pensión; ora en solicitudes de empresarios para ponerle obras en escena; ya en curiosidades del público, que agotaba en pocos días ediciones numerosas del último libro de su poeta predilecto; ya en obsequios valiosos de corporaciones ó de individualidades. Si á esto llama Mr. Bergerat morir de hambre, ¡por Dios que no sabe lo que se dice ó que no sé yo lo que me pesco!

No; los escritores que se mueren de hambre — lo mismo en España que en cualquier otro país — no pasan, como pasó Zorrilla, de septuagenarios; caen, vencidos en la lucha por la existencia, muchísimo antes; mueren jóvenes. Joven murió, á mi juicio de *hambre realmente*, nuestro Delorme, periodista que no tuvo tiempo para darse á conocer y de cuyos merecimientos y de cuyas aptitudes (muy discutidas mientras él vivía y luchaba, aunque proclamadas, por unanimidad, después de su muerte) sólo sabíamos algunos amigos suyos, pocos en número. De hambre habrán muerto y morirán en Francia como en Inglaterra, en España como en Rusia, poetas de inspiración prodigiosa, artistas de gran talento, genios tal vez; pero ni de esas desgracias lamentables, lamentabilísimas, puede echarse la culpa á la ingratitud de la patria, la cual patria suele no enterarse de ellas si quiera; ni es razonable suponer que los poetas monopolizan, con privilegio exclusivo, la gloria de morir en el abandono y en la miseria. Hay muy bien, por todas partes, de ciudadanos á quienes sucede lo mismo, sin haber sido nunca artistas ni poetas.

¿Que convendría remediar eso? Ya lo creo que convendría; y aun tengo para mí que llegará á remediarse, ¡pues no faltaba más! Sólo que se me figura éste uno de los problemas que la generación presente va á dejar planteado para que lo resuelvan las generaciones futuras.

Queda sentado, y bien sentado para honra de España — á quien Mr. Bergerat ha tratado mal (supongo que por ignorancia), — que Zorrilla no fué ni olvidado, ni abandonado por sus compatriotas. Es posible, y esto parece que demuestran los hechos, es posible que en algunas ocasiones anduviese algo *alcanzado de fondos*, porque los poetas, por mucho que



ganen, suelen saldar sus presupuestos con *déficit*; pero si eso le sucedió, tuvo á mano coronas de oro y de plata, plumas de oro con brillantes y otras alhajas (obsequios de sus admiradores), por las cuales logró fácilmente algunos miles de pesetas. ¡Ah! Si todos los menesterosos y todos los abandonados pudieran echar mano de esos recursos para salir de angustias, ¡qué poco importarían á nadie las necesidades y el abandono!

El ingenioso cronista francés, cuyo trabajo (hay que reconocerlo en justicia) es tan abundante en gracejo como escaso de exactitud, se extiende en saladas consideraciones y derrocha á granel donaires y agudezas para referir, todo pura invención de su fantasía, lo sucedido en el caso; habla del zaquizamí (?) en que falleció el poeta; y de los garbanzos que no le dieron, y de los cigarrillos que no podía comprar; y en fin, de la muerte que sobrevino porque no había en casa del vate ni un pedazo de pan que él llevase á la boca.

Y después de haber enjaretado, con muchísima gracia, eso sí, tanto divino disparate, pone su firma al pie de aquel hatajo de niñerías, no sin escribir antes el consabido: *Et voilà...*

Justo: *et voilà comm' on écrit l'histoire.*

Por supuesto, que para Mr. Bergerat es tan conocida nuestra literatura contemporánea como la literatura española de otros tiempos, y cree á pie juntillas que Cervantes también murió de hambre ó anduvo famélico por su patria, fundando tal creencia, ya en aquellos célebres versos de *Narciso Serra*:

«la patria ingrata no vió  
que Cervantes no cenó  
cuando concluyó el Quijote,»

ó bien en otros menos famosos, pero no menos expresivos, del malogrado Pelayo del Castillo:

«Homero pidió limosna;  
el ilustre genovés,  
el gran Colón, mendigando  
por toda la Europa fué;  
Cervantes pasó en su patria  
más trabajos que en Argel;  
que los tres tuvieron hambre  
es indudable...»

Aunque, bien mirado, Mr. Bergerat, que tan ignorante se muestra en lo que se refiere á Zorrilla, no es probable que conozca á Narciso Serra, ni á Pelayo del Castillo. Habrá dicho, pues, lo de Cervantes, como ha dicho lo de Zorrilla, por decir algo; por no desperdiciar la ocasión de lucir su ingenio, y lo mismo que en lo de Zorrilla ha padecido error en lo de Cervantes; el cual — si bien es cierto que sufrió cautiverio y soportó penalidades y trabajos — ni murió de hambre, ni pasó en la miseria los últimos años de su vida.

Pero, es claro, nosotros mismos, por alardear de patriotas y de amantes de los artistas y de los escritores, nos ponemos la ceniza en la frente, y luego vienen los cronistas de *esprit* y aprovechándose de nuestras noticias nos ponen de vuelta y media. Son las consecuencias de nuestra imprevisión.

Acaso hacen bien; porque eso que ellos dicen, con notoria inexactitud, puede servirnos de aviso para no incurrir en ligerezas que tales glosas inspiran á los extranjeros.

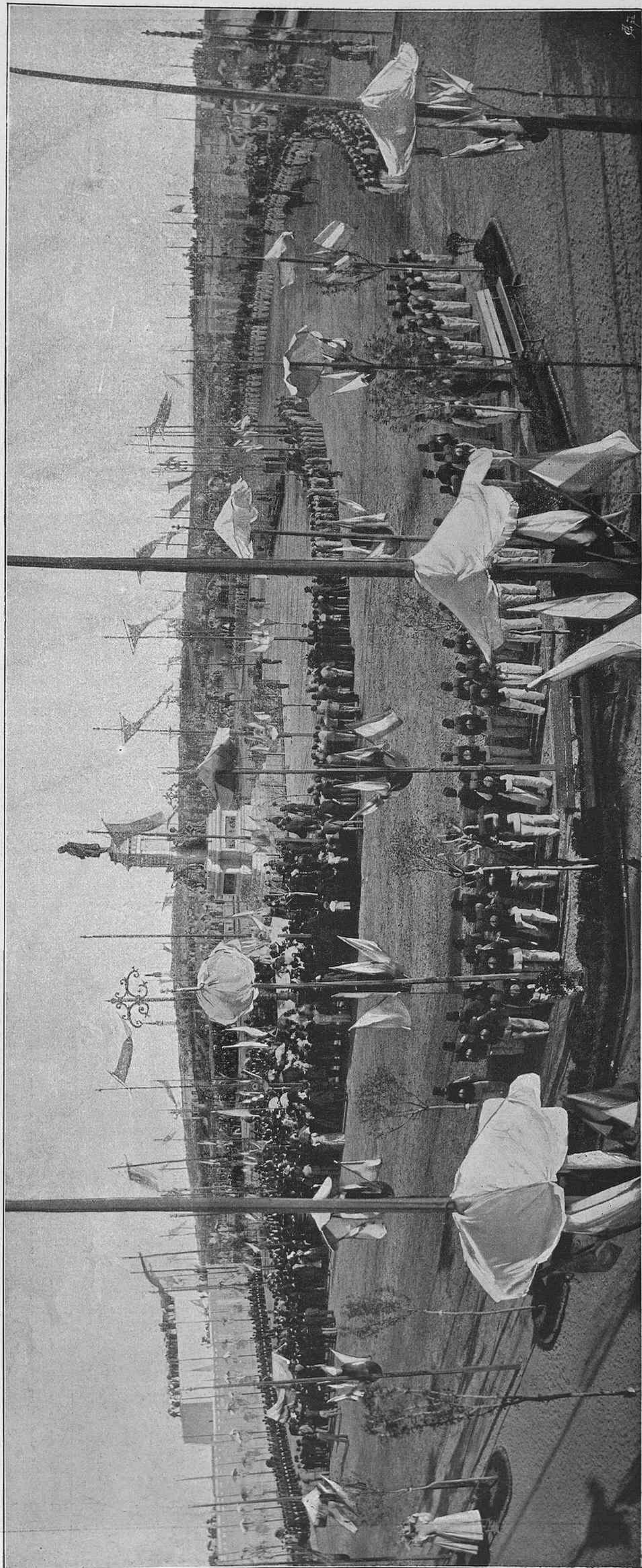
A. SÁNCHEZ PÉREZ

NUESTROS GRABADOS

**Patio del monasterio de Santas Creus, dibujo de J. Passos.**—El monasterio de Santas Creus, situado en la provincia de Tarragona, es, después de Poblet, el mejor monumento de la Orden Cisterciense en Cataluña, por su unidad artística, por la severidad y sencillez de sus formas y por la belleza armónica que resulta de las gallardas proporciones que entre sí guardan sus miembros. Su iglesia, notable por su simplicidad y desnudez, y su espacioso claustro, compuesto de treinta ojivas con admirables calados, son ricas joyas del arte arquitectónico catalán del siglo XII. En este claustro se ha inspirado el reputado artista Sr. Passos para trazar el bellissimo dibujo que en la primera página de este número publicamos, y en el cual se ven primorosamente trasladados al papel los detalles de tan hermosa fábrica y reproducidas con gran habilidad las severas y elegantes líneas que constituyen la nota característica de ese monumento.

\*\*

**Decoraciones de la ópera «Nerón,» pintadas por Francisco Soler y Rovirosa.**—El verdadero triunfo en el estreno de la ópera *Nerón*, recientemente verificado en nuestro Gran teatro del Liceo, ha sido indudablemente para el insigne pintor escenógrafo Sr. Soler y Rovirosa. Cuanto dijéramos en alabanza de éstas sería poco: es preciso verlas en el teatro para comprender hasta qué punto el artista ha sabido identificarse con la época del abominable emperador romano y para apreciar los maravillosos efectos que su talento ha logrado producir en la escena. Sin embargo, á fin de que nuestros lectores puedan hacerse cargo de ellas, daremos una ligera explicación de las que reproducen los dibujos del Sr. Passos, que en el presente número publicamos. La del primer acto re-



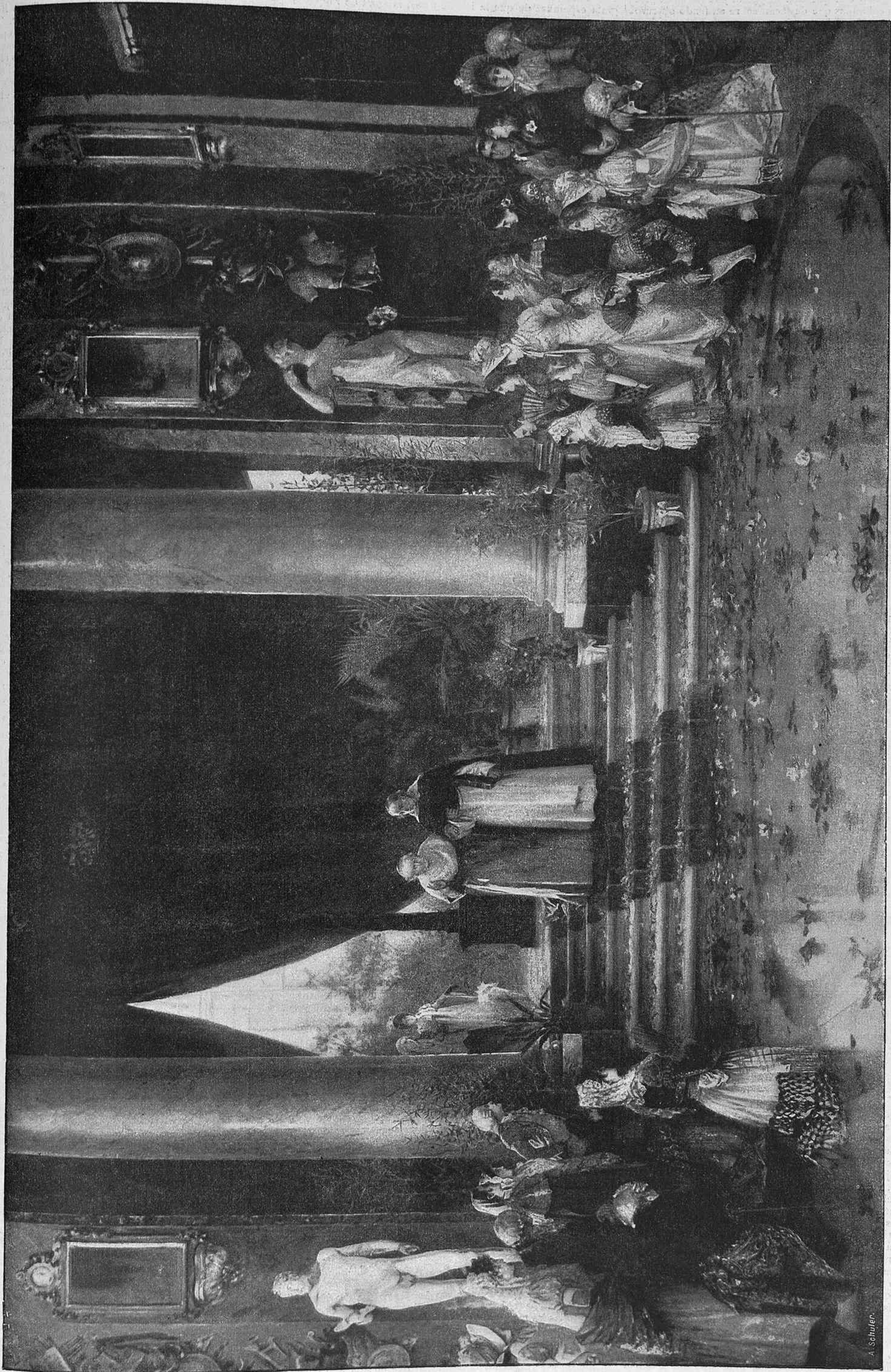
CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA)  
INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE JURISCONSULTO VÉLEZ SARSFIELD, AUTOR DEL «CÓDIGO CIVIL ARGENTINO» (de fotografía de D. Félix T. Tey)





UNA POSADA ESPAÑOLA, cuadro de Mariano Barbasán, propiedad de Honrath et van Baerle, comerciantes de cuadros de la corte de Berlín





LA BENDICIÓN DEL CARDENAL, cuadro de G. Puig Roda

A. Schuler



presenta el interior de una casa romana y produce muy buen efecto por el gusto con que está dispuesta y la hermosa perspectiva de las columnas que destacan sobre un fondo obscuro. La del primer cuadro del segundo acto es la habitación de Poppea en el palacio imperial, cuyas artísticas líneas hacen resaltar la bellísima entonación de los primeros términos y cuya artesonada bóveda contribuye de un modo especial á la magnificencia del conjunto. En el segundo cuadro aparece la plaza pública: á un lado alzáse el templo de Evandro con sus airoas columnas, produciendo todo el efecto de grandiosidad y solidez de las construcciones romanas; la entonación general es alegre y la escena resulta de un conjunto fastuoso. En el segundo cuadro del tercer acto, es decir, en el incendio de Roma, Soler y Rovirosa ha echado el resto, como vulgarmente se dice: con ser tantas las maravillas producidas por el ilustre maestro, la decoración que nos ocupa figurará como uno de los más soberbios efectos escénicos por él conseguidos y podrá citarse como modelo de habilidad y de ingenio escenográficos. La impresión que causa contemplar las masas de aquellos colosales monumentos iluminadas por los resplandores del incendio es sin duda alguna de lo más grande que se ha visto en el teatro. Cierra la serie de decoraciones del *Néron* la del último cuadro que se desarrolla en los alrededores de Roma: el paisaje iluminado por la luna que se filtra al través de las ramas de corpulentos árboles, se ve en primer término cubierto de malezas y con accidentes hábilmente dispuestos y va á parar, á lo lejos, en las arcadas de un acueducto, produciendo un magnífico efecto de perspectiva.

Como hemos dicho al principio, es preciso ver ese decorado para apreciar en su verdadero valor sus innumerables bellezas. Soler y Rovirosa ha alcanzado una nueva victoria que sumar á las muchísimas que lleva conseguidas en su larga y brillante carrera, y LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se complace una vez más en felicitarle con verdadero entusiasmo uniendo sus aplausos á los calurosos que le tributa el público todas las noches en nuestro teatro del Liceo.

\*\*

**El tenor Nicolini.**—Ernesto Nicolás, que así se llama el que en su vida artística fué conocido con el nombre de Nicolini, había nacido en Marsella en 1834: estudió en el Conservatorio de París alcanzando en 1856 el segundo premio de canto, y después de haber debutado en la Opera Cómica can-



EL TENOR NICOLINI, recientemente fallecido

tando la obra francesa *Les mousquetaires de la Reine*, dedicóse al género italiano, cuyo repertorio ejecutó en los principales teatros de Europa, entre ellos en París, con Adelina Patti; allí, como en Londres, en Bruselas, en Viena y en otras capitales obtuvo lisonjeros éxitos. En 1877 volvió á encontrarse en San Petersburgo, en donde estaba contratado, con Adelina Patti, casada con el marqués de Caux, siendo entonces protagonista de la aventura que tuvo por resultado el divorcio de la diva y algunos años después el matrimonio de ambos cantantes. En sus últimos tiempos Nicolini abandonó el teatro, limitándose á acompañar á su esposa en sus excursiones artísticas: el aplaudido tenor, minado por una enfermedad, tenía conciencia de su mal y trataba de distraerlo cambiando frecuentemente de clima y residiendo tan pronto en Cannes como en Craig-y-Nos, magnífica finca que en Inglaterra posee Adelina Patti y en la cual falleció el día 18 de enero último.

\*\*

**Lápida votiva, recientemente colocada en la Seo de Zaragoza, modelada por Carlos Palao.**—Expresión fiel de aspiraciones de un pueblo es la hermosa lápida votiva de bronce y plata que el pueblo zaragozano ha ofrecido á su excelsa patrona la Virgen del Pilar, como testimonio del ruego que fervorosamente le dirigió para que ter-

minasen pronto las guerras que aniquilan á la madre patria. Los sucesos recientemente acontecidos hacen concebir la grata esperanza de que la isla de Cuba, al igual de Filipinas,

constituyen un espectáculo verdaderamente encantador. De aquí que todos nuestros artistas tengan entre sus obras, ó cuando menos en sus cuadernos de apuntes, alguna composición que á la Rambla de las flores haga referencia. El joven dibujante Sr. Torres, á fuer de buen impresionista, no podía sustraerse á esta influencia, y tomando por asunto uno de los grupos antes citados, ha trazado el croquis que en la última página reproducimos y que es digno de elogio por la facilidad de ejecución y por el vigor de líneas que en él se advierten.

MISCELANEA

**Bellas Artes.**—*Barcelona.*—Con motivo de las modificaciones y mejoras que recientemente han realizado en el local donde tienen expuestos los cuadros á cuya compra y venta se dedican desde hace algunos años, los Sres. Robira hermanos han inaugurado una exposición extraordinaria, en la que figuran obras de los más notables pintores españoles. La enumeración de los lienzos que allí puede admirar el público resultaría sobrado extensa, por lo cual nos limitaremos á decir que los avaloran firmas tan reputadas en el mundo del arte como las de Agrasot, Ribera, Martínez Abades, Masriera, Rusinyol, Tamburini, Casas, Mas y Fontdevila, Mestres, Miralles, Cusachs, Baixeras, Urgell, Vancells, Lorenzale, Garí Torrent y otros no menos celebrados artistas. Muchos de los cuadros de la referida exposición llevan ya el rótulo de *vendido*, á pesar de los pocos días transcurridos desde la inauguración de aquélla. El nuevo local, dispuesto con mucho gusto, está iluminado de noche con varios focos eléctricos que permiten apreciar en todo su valor las obras en el mismo colocadas.

**Teatros.**—*París.*—Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de la Renaissance *La Ville morte*, bellísima tragedia simbolista en cinco actos, escrita en francés por el famoso novelista y poeta italiano Gabriel d'Annunzio, en cuya interpretación ha obtenido un verdadero triunfo la eminente actriz Sarah Bernhardt; en el Gymnase *Transatlantiques*, comedia en cuatro actos de M. Abel Hermant, que es una fina sátira contra los aristócratas arruinados que van á América en busca de brillantes dotes y contra los yankees millonarios que acuden á París para deslumbrar con sus riquezas á los europeos, y cuyas costumbres, educación y carácter forman gran contraste con el refinamiento de la sociedad parisiense; en Cluny *Les demoiselles des Saint-Cyriens*, opereta en tres actos y cinco cuadros de P. Gavault y V. de Cottens con música muy bonita del aplaudido compositor Luis Varney; y en la Comedia Francesa *Catherine*, interesante comedia en cuatro actos de Enrique Lavedan.

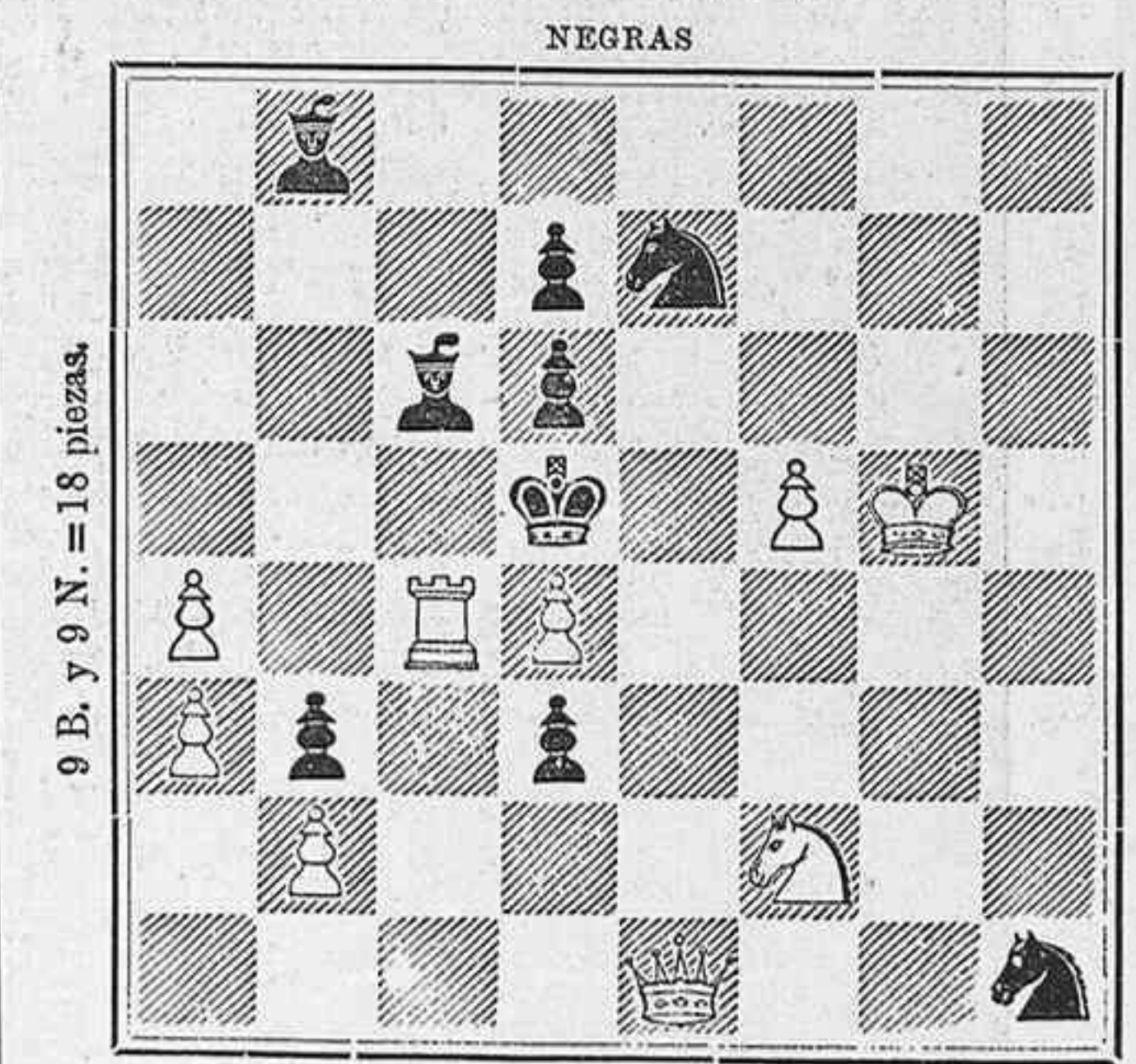
*Barcelona.*—Se han estrenado con excelente éxito en el teatro Principal *Lo senyor secretari*, graciosa comedia en tres actos de D. Teodoro Baró, y en el Eldorado *Los camarones*, zarzuela en un acto de Carlos Arniches y Celso Lucio con música de Valverde (hijo). En el Tivoli se ha cantado con aplauso *La cova dels orbs*, inspirada ópera en un acto del maestro Sánchez Gabañach, que hace algunos años se estrenó en otro teatro de esta capital.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 106, POR M. EHRENSTEIN (Hungría)

Quinto accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.  
**SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 105, POR E. MAZEL**  
 Blancas. Negras.  
 1. R2CR 1. A4AD ó A5CD (\*)  
 2. T4CD ó T5AD jaque 2. R juega.  
 3. D mate.

(\*) Si 1. P toma P ó A2CD; 2. T toma P ó T4TD jaque y 3. D mate;— 1. DcCR ó 2AR; 2. D4D jaque y 3. D mate;— 1. A toma A; 2. D3CD jaque, y 3. T mate. La amenaza es 2. T4TD jaque y 3. D mate.

LÁPIDA VOTIVA, RECIENTEMENTE COLOCADA EN LA SEO DE ZARAGOZA, modelada por Carlos Palao

recobrará su normal situación y que se realizarán las aspiraciones de los amantes de la paz.

El discreto escultor D. Carlos Palao, de quien hemos dado á conocer algunas de sus más notables producciones, ha ejecutado con señaladísimo acierto el encargo que se le confiara, ya que la lápida votiva representa en el simbolismo de sus artísticos pormenores el pensamiento y el deseo de los zaragozanos, figurando armónicamente combinados los emblemas de la guerra, las enseñas de España y de los hijos que la ultrajan, el escudo de la heroica ciudad y la representación de cristianas virtudes, cobijado todo por el lábaro santo, por la cruz, como símbolo de la paz.

\*\*

**Una posada española, cuadro de Mariano Barbasán.**—Con la construcción de los ferrocarriles han perdido su antigua importancia las posadas en donde reinaban á todas horas la animación y el bullicio, cuando trajineros y viajeros hacían alto en ellas para descansar de las fatigas de una jornada hecha sobre las ancas de una caballería ó en los incómodos compartimientos de la pesada diligencia. Quedan, sin embargo, algunas que, aun con haber degenerado mucho, conservan todavía algo de lo que en otros tiempos fué carácter típico de esos establecimientos que en la novela y en el teatro han popularizado nuestros primeros autores clásicos: en los campos y pueblos de Andalucía, de Castilla, de Aragón y de otras muchas regiones españolas pueden verse aún posadas como la que el celebrado pintor Sr. Barbasán con tanta verdad y tanto acierto ha reproducido en su lienzo, en las cuales no suelen faltar arrieros que mientras abrevan á sus recuas galantean á las mozas de la casa, y viajeros que sentados en el patio, bajo el emparado, discurren acerca del mercado ó feria adonde van ó de donde vienen, hablan de los resultados de la pasada cosecha ó forman sus cálculos sobre la próxima y echan su cuarto á espaldas respecto de los sucesos políticos de mayor actualidad. Nuestro celebrado compatriota no olvida en Roma, donde reside, los asuntos de su tierra, y en muchas de sus obras, entre ellas la que nos ocupa, nos demuestra que su larga permanencia en el extranjero no ha borrado de su mente la impresión de esas escenas genuinamente españolas y populares que tanto se prestan á lucimiento cuando el artista sabe sentir las como cosa propia.

\*\*

**La bendición del cardenal, cuadro de G. Puig Roda.**—Este cuadro nos transporta á los primeros años de nuestro siglo: el lugar de la escena es una de estas suntuosas moradas aristocráticas españolas en donde varias generaciones han ido acumulando tesoros y más tesoros artísticos que reflejan el estado de las bellas artes en cada una de las épocas en que aquéllas respectivamente vivieron. En el palacio se ha celebrado una fiesta solemne; tal vez la boda de la hija de la casa ha motivado la presencia del cardenal, quien, después de la ceremonia y apoyado en el brazo de su familiar, aparece en la escalera del vestíbulo para dar su bendición á la multitud allí congregada para asociarse al fausto acontecimiento que en aquella mansión se realiza. Nuestro distinguido paisano el Sr. Puig Roda ha escogido este momento para componer su lienzo, en el cual hace gala de ese vigor de colorido y de esa pintoresca profusión de detalles que constituyen el rasgo distintivo de una de las ramas en que se divide la escuela española contemporánea.

\*\*

**El mercado de flores en la Rambla de Barcelona, apunte del natural de Torres.**—El aspecto que ofrece todas las mañanas la Rambla llamada de las flores es de lo más pintoresco que cabe imaginarse, y bien se puede asegurar que cuantos forasteros, aun los que proceden de las primeras capitales de Europa, visitan Barcelona, guardan como el mejor de sus recuerdos la impresión que en ella han experimentado: aquellas dos hileras de mesas profusamente cubiertas de las flores más exquisitas, aquella multitud que invade por completo el paseo y en la que se confunden todas las clases sociales, aquellos grupos que delante de cada puesto se forman,





Sin responder á Raimundo y sin mirarle, la joven le tendió la mano, que él cogió entre las 'suyas

### EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Mauglas, que iba á su lado, se estremeció y dijo:  
— ¿Qué tienda?  
Raimundo se echó á reir. Entre ellos llamaban así al liceo, cuyo reglamento exigía que los internos de salida volbiesen siempre acompañados por alguien hasta la puerta.

— Es inútil que Antonino se moleste, dijo Mauglas vivamente; él vive en la plaza de los Vosgos, en el otro extremo de París, y yo junto al Luxemburgo, cerca del liceo. Así, si mi compañía no disgusta á usted...

Tonín quiso protestar, pero su palabra entraba en

funciones tan difícilmente, que Raimundo, orgulloso de hacerse ver por los colegiales de Luis el Grande al lado de una celebridad, aceptó el ofrecimiento de Mauglas y dió un abrazo á su hermano, deseándole buen viaje, antes de que éste hubiera llegado á la mitad de su frase.



Mientras el pobre muchacho se dirigía hacia su pequeño alojamiento del Marais en un París sombrío y desierto, hablando solo en voz alta con esa facilidad de expresión que adquieren los tartamudos y los tímidos cuando no hay nadie delante; mientras ante las casas en construcción, las empalizadas cargadas de carteles y las siluetas de los guardias y de los borrachos dormidos en los bancos, desarrollaba todos los hermosos proyectos de su vida en Londres, todos los sueños de fortuna y de inventos que no había tenido tiempo de contar a su hermano, el mayor de los Eudeline y su acompañante bajaban por el boulevard Saint-Michel lleno de gente que gozaba de las delicias de aquella noche, que a pesar de ser de octubre parecía de verano; y cuando al pasar por uno de los grandes cafés que invadían la mitad de la acera, el nombre de Mauglas era pronunciado de mesa en mesa por aquella juventud estudiosa, lo que hacía estirarse el uniforme del estudiante, el hombre conocido que él estaba orgulloso de enseñar de su brazo dejaba asomar a sus labios aquella sonrisa muda que no gustaba a Genoveva. Es tan divertida la vanidad de los jóvenes y les hace morder tan fácilmente el cebo...

— Usted, querido Raimundo, ve más claro que todos los que le rodean. La desgracia le ha madurado... y también la reflexión y el estudio... Por eso me he dirigido a usted, mejor que a su hermano o al señor Izoard.

— Gracias, Sr. Mauglas.

— ¡Qué quiere usted! Esa buena Sofía me interesa... La veo mal acompañada entre frenéticos; cuando no está en Morangis en casa de nuestros amigos, no trata más que locos. Temo que se va a meter en alguna aventura desagradable... Ese hombre que oculta en su casa...

— ¿Lupniak?

— Precisamente, Lupniak. Yo pregunto si eso es razonable... Dar su cuarto a Lupniak, un asesino declarado, señalado por todas las policías de Europa y que no ha encontrado refugio más que en Londres. ¿Es Lupniak, está usted seguro?

— ¡Vaya si estaba seguro! Aquel mismo día el señor Izoard había hablado de eso con espanto a Genoveva y a él. Mauglas suspiró desolado y dijo que acaso la rusa ocultaría otros. ¿No ha oído usted nombrar a un tal Papoff?

— ¿El que instaló una imprenta clandestina en casa de Sofía, calle del Panteón?

— Justamente, ese...

— ¡Qué memoria tiene usted!

Dieron algunos pasos en silencio y después se detuvieron en medio de la calle.

— Unamos nuestros esfuerzos, hijo mío, dijo el escritor, y la salvaremos a pesar suyo... Me da horror la política; pero el periódico en que estoy y que fué de Gambetta, me ha puesto en relación con lo mejor de la República... El ministro del Interior, el prefecto de policía, el director de seguridad; tengo relaciones con todos. Nuestra amiga puede, pues, estar tranquila en cuanto a Francia..., pero el prefecto de policía de San Petersburgo está en París con plenos poderes y Casta podría ser cogida en una batida... Es, pues, preciso que se me advierta cada vez que ella adquiera una nueva relación. Por de pronto desconfío de cierta biblioteca rusa muy misteriosa que ella frecuenta mucho hace algún tiempo...

— ¿La biblioteca de la calle de Pascal?

— Esa; calle de Pascal... ¡Qué delicioso indicador haría usted, dijo Mauglas despidiendo de los ojos un fulgor tan vivo que Raimundo se estremeció como si viese cerca de él el resplandor de un tiro. ¡Cuántas veces, más adelante, debía recordar aquel fulgor sombrío y morder de cólera su almohada al pensar en él en la obscuridad del dormitorio! Pero entonces pertenecía por completo a la vanidad, al orgullo de ver a los colegiales, que volvían al mismo tiempo que él, descubrirse con respeto ante su acompañante.

— Sobre todo que nuestra amiga tenga entendido que en todos los escondites del barrio Saint-Marcel, hasta en esa biblioteca de la calle de Pascal, hasta en la lechería de las Catorce Marmitas, hay entre los revolucionarios varios afiliados a la policía rusa. Confío en que usted la prevendrá, querido Raimundo.

— Cuento usted conmigo, Sr. Mauglas.

Aquel nombre de Mauglas, que el joven acentuó de propósito ante el vigilante que estaba en la puerta del liceo, proporcionó a Eudeline una entrada triunfal... ¡Mauglas, Marcos Javel! Tiene relaciones el mozo... ¡Un tipo que conviene conocer y volver a encontrar en la vida!

Todo el día siguiente Raimundo lo pasó envuelto aún por las frondosidades luminosas del parque de Morangis y con la dulce emoción del primer abrazo. Para prolongar aquella sensación y aligerar al mismo tiempo su angustioso recuerdo, trató de fijarla sobre

el papel; pero los versos más decadentes y la prosa más sutil no expresaban nada de lo que él había sentido. Volvía a encontrar la piel del reptil, su huella seca y polvorienta que se le volatilizaba entre los dedos, mientras que la culebra reluciente y ágil se le escapaba, huía bajo la hierba olorosa y extendía voluptuosamente sus anillos al sol. Por primera vez comprendió el fondo de aquel verso de Verlaine, el poeta de cámara de los grandes hacía algunos meses:

y el resto es literatura.

¡Qué fácil es de expresar lo que no es más que literatura!

Aquel mismo lunes, en el recreo de las cuatro, re-



El ruso tuvo la idea de disfrazar a Sofía de obrero electricista

cibió en la sala de visitas una que le alteró hasta hacerle olvidar la literatura y aun el amor. La pálida luz de un crepúsculo de octubre alumbraba mal la gran sala de recepciones del piso bajo, pintada de colores sombríos, en la que los padres y los alumnos se agrupaban para hablar en voz baja ante los retratos de los premios de honor alineados por orden de fechas en la pared, el primero con alta corbata y barba afeitada; el último con el cabello flotante y el fino bigote de los elegantes de la época. Al bajar los dos escalones de la entrada vió un hombre de alta estatura, de pie delante de una ventana, y creyendo reconocer al principal de su hermano, al antiguo miembro de la Constituyente, corrió hacia él, inquieto al verle sin Tonín. Pero advirtió en seguida su error. Cornat tenía, en efecto, aquella cabellera gris enmarañada y el busto corto y las piernas largas; pero de cerca, la boca informe, la exageración de los pómulos y de los maxilares, la barba fuerte é inculta de aquel hombre, le daban una aspereza salvaje que no se parecía en nada al San Vicente de Paúl del Congreso de 1848. Hablaba bajo, muy correctamente, con voz dulce y acento extranjero.

— ¿Raimundo Eudeline?... Yo, Lupniak... ¡Ojo! Nos miran... Disimule usted... Haga saber inmediatamente a Sofía Castagnozoff que no vaya a la calle del Panteón... Policía advertida... Dígame usted que estoy en seguridad desde anoche donde ella me dijo y que vaya allí a reunirse conmigo... Si no, la pescarán mañana en Morangis...

El colegial sintió palidecer su semblante y doblarse las piernas.

— ¿Qué ha pasado, entonces?

— Que alguien ha cantado.

En la dulce inflexión eslava aquella frase de baja estofa sonó brutalmente.

— No hay tiempo de averiguar quién... Lo seguro es que el general lo sabe todo, que tenemos que cambiar nuestras citas y que hay que desconfiar de todo el mundo.

Reflexionó un minuto, con la cara surcada de grandes arrugas cada vez más profundas, y dijo vivamente:

— Es milagro que haya pensado en usted. ¿Habría medio de advertir a Sofía hoy mismo?

— Hay sesión en el Congreso. Si Pedro Izoard recibe en seguida un aviso, lo transmitirá por la noche en Morangis.

— Muy bien... Buenas tardes.

Raimundo percibió un aliento de león, una mano enorme y velluda en la que se enterraba la suya, y

en la puerta de la sala, la alta estatura del revolucionario curvarse, saltar en la sombra y desaparecer.

¡Qué angustia la suya el domingo! ¿Sería él quien había cantado? Ese pensamiento no le abandonaba. Pero entonces, era preciso que Mauglas, el único a quien había hablado... ¿Podía suponer esto de aquel amigo? No. Acaso en aquellos círculos políticos frecuentados por el periodista una palabra imprudente, una noticia dada sin intención de hacer daño, se había difundido hasta llegar al jefe de la policía rusa. Raimundo recordaba haber estado estúpidamente hablador. Con la lucidez implacable de un borracho desachispado ó de un febril después del acceso, se acordaba de todas sus entonaciones, se veía andando al lado del hombre conocido, empujado sobre sus espaldas de joven gallo. ¿Por qué todos los de su edad pasan por esa crisis de vanidad, por esa necesidad de afirmar una personalidad que no existe, que se agita y a la que todo hiere por falta de la unidad de las plumas. Al menos, cuando ese delirio no es más que ridículo... Pero en este caso, ¡cuánto daño había podido causar!..

Bajo la lluvia menuda y fría de la mañana y en el ómnibus que le llevaba a Morangis desde la estación el domingo siguiente, Raimundo se hacía estas reflexiones y otras igualmente tristes. No tenía noticias de sus amigos ni había tampoco recibido carta de Tonín, que había debido partir hacía muchos días. Y luego, ¡aquel gris, aquellos negros vuelos de los cuervos formando como un acento circunflejo sobre el lloroso horizonte! ¡Nadie en la estación para esperarle!.. ¡Qué contraste con el domingo anterior! Lo que acabó de ensombrecerle fué ver la casa de Mauglas silenciosa y con las persianas cerradas.

— Están de viaje, dijo el mayoral, que no sabía más.

Al apearse delante del pabellón, su corazón palpitaba con la misma fuerza que resonaba el viejo aldabón al caer sobre la puerta. Un ventanillo que no se abría nunca rechinó; la voz hueca del marsellés dijo desde dentro: «¿Quién es?» y Raimundo tuvo que darse a conocer para penetrar en la plaza.

En el comedor vió con turbación y grande sorpresa a Genoveva sentada en la misma butaca en que le daba lección los domingos delante de la ventana... Pero el taburete de mimbre, a los pies de la joven, ¿quién le ocupaba? Antonino, su hermano Tonín, vestido como un obrero en domingo.

— ¿Pero no estás en Londres?

Eso fué cuanto tuvo fuerza para decirle. Así lo creyó al menos; pero hay algo más que las palabras que profieren los labios; hay lo que dicen los más pequeños pliegues de la cara, la sangre que asoma a la piel, el escalofrío de los nervios; todo el ser en emoción, y con él, todo lo que le envuelve, el tejido invisible, la red del globo. Con todo eso, pues, Raimundo había gritado involuntariamente a su hermano: «¿Qué haces aquí? ¿Por qué ocupas mi sitio? Si supieras la sorpresa desgarradora que acabo de sufrir al veros a los dos...»

Y ambos, Tonín y Genoveva, en la misma lengua que él, con las mismas voces elocuentes y mudas, le respondieron y le tranquilizaron, la una con su bella sonrisa cuya línea pura no podía mentir; el otro con la fidelidad canina de sus ojos, de sus pobres ojos sin pestañas, que se entornaban ante la luz de la ventana y del inmenso horizonte blanco. Aquello duró menos que un relámpago. Ya calmado, Raimundo preguntó por Casta. El hermano pequeño tomó un aire de triunfo.

— ¿Casta? Está en Londres... muy tranquila.

— Pero de buena se ha librado; dijo Izoard que entraba en el comedor, después de haber colocado en la puerta de la calle una cadena de seguridad de aspecto formidable.

Y acercándose a Raimundo, le dijo al oído:

— ¿Sabes que vinieron a buscarla aquí, a mi casa?

— Pero habla sin cuidado, papá, dijo Genoveva riendo; estamos solos.

Tonín levantó la cortinilla para enseñar el jardín de Mauglas, frío y desierto.

— Ni siquiera tenemos vecinos.

Raimundo, estremecido, preguntó:

— Es cierto; ¿qué se han hecho los Mauglas?

— ¡Misterio! Hace ocho días nadamos en un mar de dudas, dijo declamando el marsellés, al mismo tiempo que ponía sobre la mesa un famoso aguardiente de ciruelas hecho en la casa.

El hermano mayor se había calado hasta los huesos en el ómnibus; mientras entraba en calor con dos dedos de aquel néctar incomparable, el pequeño podría contar su aventura.

Al volver el domingo por la noche a su alojamiento de la plaza de los Vosgos dejando a Raimundo con Mauglas, Tonín se sentía inquieto y fuera de tino. Aquellas historias de policía rusa de que se ha-



bía hablado toda la tarde; la comisión secreta que le había dado Casta para aquel Lupniack que tenía escondido en su cuarto de la calle del Panteón y al que el joven debía advertir que fuese lo más pronto posible á encerrarse en aquel chiribitil de la plaza de los Vosgos; todos aquellos detalles, unidos á sus preocupaciones, causaban en el cerebro del buen muchacho una agitación y un rumor parecido á una carrera de ratas por los vanos del tejado de rápida pendiente en el que se abrían los tragaluces de sus dos habitaciones. Su baúl estaba dispuesto para el viaje del día siguiente; pero Tonín no se resolvía á acostarse, tanto menos, cuanto que su vecina, una hermosa muchacha, bordadora de casullas, con la que hablaba algunas veces desde la ventana, tenía cita con ella aquella noche su soldado, un cazador de á pie muy ruidoso. Cuando hete aquí que pensando en aquel guerrero turbulento que se estaba allí hasta las dos de la madrugada, Tonín creyó que no encontraría mejor ocasión para introducir á Lupniak. La presencia del soldado lo explicaría todo.

El gas apagado... En la escalera ruido de voces y de pasos desusados... ¡Vamos allá!..

Cuando llegó á la calle del Panteón, un poco antes de las doce, la portera de Casta, que conocía á Tonín hacía mucho tiempo por haberle visto llegar con Genoveva Izoard, exclamó al reconocerle:

— ¡Calle, el Sr. Eudeline!.. ¡Qué tarde viene usted! La señorita Sofía no está en casa; sigue en el campo.

— Lo sé, puesto que me ha encargado que venga á buscar unos libros de medicina que necesita.

— Pero es que yo no tengo la llave... ¿Se la ha dado á usted? Pues tiene usted suerte... ¡Son tan desconfiados esos cosacos!

A Tonín le costó trabajo conseguir que no subiera con él. Y para bajar, para pasar por delante de la portería aquel inquilino desconocido, júzguese si haría falta astucia. Por fortuna Lupniak era hombre de unas combinaciones y de una sangre fría prodigiosas y salió de casa del estudiante con un cajón de libros á cuestras, como un mozo de cuerda improvisado encontrado por Tonín en la escalera, á punto para transportar hasta el coche aquel pesado bulto. Por la mañana los porteros de la plaza de los Vosgos dijeron á Eudeline, que volvía de un recado:

— Su principal de usted, el Sr. Cornat, está arriba. Le hemos visto subir.

El muchacho no respondió á pesar de su asombro, que aumentó al encontrar en su casa, en vez del gran mujik de pelo y barbas incultas que había traído por la noche, la cara imberbe y los anteojos de oso de su principal, cuya cabeza había copiado Lupniak de un retrato que había en la pared, para desfigurarse con un hábil disfraz. Gracias á él, el ruso pudo ir á saber noticias al barrio de Saint-Marcel, á lo que se llamaba la pequeña Rusia. Allí supo que por la mañana — ¡qué suerte haber desaparecido la víspera! — la policía francesa había visitado la calle del Panteón, la calle Pascal, las Catorce Marmitas, y había detenido á los emigrados más conocidos y había convertido en ratonera la casa de Sofía Castagnozoff, á la que esperaba echar mano también de un momento á otro. Entonces fué cuando queriendo salvar á su amiga ante todo, se acordó de Raimundo y de su liceo. Cuando Sofía se les reunió en la plaza de los Vosgos, el ruso tuvo la idea de disfrazarla de obrero electricista que iba á Londres á instalar una fábrica con su director. Tonín prestó á Sofía su ropa y sus papeles; el principal, al corriento de la aventura, dió á Lupniak su tarjeta de elector y su medalla de antiguo miembro de la Constituyente. Y el martes por la noche, mientras el chico iba á encerrarse en Morangis y Cornat, para mayor seguridad, se iba á Lyon á arreglar unos asuntos, Lupniak y Sofía se marchaban á Londres, adonde llegaron sin novedad, como lo hacía constar una carta recibida por la mañana con las tarjetas y papeles salvadores.

— ¡Ah, querido Raimundo, si supieras!..

Tonín recorría á grandes pasos el comedor prorrumpiendo en frases entrecortadas y con una mímica adaptada á sus palabras.

— Si supieras qué niños son esos revolucionarios y qué cándidos... Parecen muchachas ó monjas... y asesinan, é incendian... en fin... ¿verdad? Es incomprendible... Desde el lunes por la noche, cuando Lupniak y yo estábamos esperando á Casta bajo los arcos de la plaza de los Vosgos, y ese diablo, escurriéndose de pilar en pilar, se divertía en volver loco al polizonte de servicio, con volubilidad de clown ó

de sombra chinesca, hasta que nos separamos en la noche del día siguiente, aquello ha sido una continua risa entre los tres. Yo decía á cada momento: «¡Callaos!» Esas casas de la antigua plaza Real son tan tranquilas, que en ellas todo resuena... Y la bordadora de casullas, mi vecina, hubiera querido arrancar la cerradura de mi cuarto con los ojos ó hacer un agujero en la pared.. Pero Lupniak es demasiado hábil para dejarse coger... Solamente su cigarrillo es peligroso; en la calle del Panteón estuvo ya á punto de hacer que le pescaran, y mi vecina, que ha oído la voz de Sofía y olido el tabaco, dice en todas partes que yo recibo mujeres de mala vida...

El chico tenía tan pocas condiciones para ese empleo, que todos se echaron á reír.

De pronto, Izoard volvió á su entonación de misterio y á su mirada circular y escudriñadora de antiguo carbonario, y entregando á Raimundo su copita



El perfil ensimismado de la anciana y la prisa febril de sus manos arrugadas...

de aguardiente, olvidada desdeñosamente en la mesa, dijo:

— Lo que no sabes, hijo mío, es que Sofía Castagnozoff afirma en su carta que la policía rusa sostiene en París dos ó tres individuos muy diestros, entre los cuales... vamos, ¿á que no aciertas?

Raimundo tomó la copa con mano vacilante y preguntó medio ahogado:

— ¿Quién?

El nombre fué pronunciado tan bajo, que el ruido de la lluvia en los cristales impidió que se oyera. Pero todos conocían aquel nombre.

— Tú eres como yo, querido Raimundo, la cosa te parece inverosímil... ¿Comprendes que esos — y señaló á su hija y á Tonín — estén convencidos de que es cierto?

— Siempre me ha dado miedo, murmuró Genoveva.

Tonín quiso añadir una palabra, pero Izoard no le dió tiempo:

— Un escritor de su valía, que publicó precisamente en la Revista del 15 un estudio admirable, *La danza de la abeja en las fiestas de Adonis...*; un artista semejante descender hasta ese oficio... ¿Y quién dice que es cierto, fuera de la afirmación de Sofía? ¿La partida de los padres de Mauglas?.. Eso no prueba nada.

— Dispensa, replicó Genoveva tranquilamente. Sabía que Casta iba á ser presa por su denuncia y le era violento presentarse delante de nosotros. Piensa que ella se marchó el lunes y que el martes llegó la policía...

— Puede que Sofía haya sido imprudente, aventuró Raimundo, encantado de transmitir á otro la responsabilidad de su torpeza.

— Jamás... Considera que ni tú, ni Genoveva, ni aun yo mismo, un conspirador de abolengo, dos años de Mont-Saint-Michel bajo Luis Felipe, hemos logrado su confianza. Solamente á Tonín se lo ha contado todo, y no ha hecho mal, porque él se ha arreglado mejor que lo hubiéramos hecho los demás.

A estas últimas palabras siguió un profundo silencio, al tiempo de oír pasar una bandada de cuervos y de percibir el ruido de la lluvia en los cristales, instalada por todo el día en aquellas diez leguas de llanura.

— Si queréis saber mi opinión, dijo Raimundo recobrando su aire altanero y paternal de jefe de familia, me parece que Casta se ha precipitado un poco al desterrarse, al condenarse ella misma. Sabemos que no conspiraba... Aun admitiendo que la hubiera preso, yo hubiera ido á ver á Marcos Javel.

¡Qué acento tan seguro! ¡Qué resolución al enderezar su alta estatura dentro del uniforme de colegial! Todos quedaron conmovidos y le miraron llenos de admiración, tanto hacia el ministro cuanto hacia él. El muchacho vió el efecto que había producido y volvió á la carga.

— Sí, á Marcos Javel; pensé en él en seguida en cuanto Lupniak se presentó en Luis el Grande y supe que nuestra amiga estaba en peligro. Me dieron ganas de correr al Congreso; pero el liceo, el reglamento... y luego mi uniforme... ¿Como había de hacer algo propio de un hombre?

— ¡Bravo!, exclamó el taquígrafo creyéndose en el Palacio Borbón. En el Diario de las sesiones hubiera escrito: *bravos prolongados*.

El orador triunfaba, pero no sin pena interior. Una vez disimulada su torpeza, ignorada de todos, le quedaba un violento despecho contra su hermano, aquel chiquillo á quien la rusa prefería como confidente y que, ocultándose de él, las echaba de Maquiavelo durante toda una noche. Y lo terrible era que Sofía Castagnozoff había tenido razón al elegir entre los dos hermanos. El mayor lo había echado todo á perder y el pequeño lo había salvado todo en la primera grave complicación en que ambos se habían puesto en contacto con la vida.

Como si hubiera podido leer en aquella frente vanidosa, el pequeño, confiado y tierno, dijo á su hermano:

— Tienes razón, Raimundo. Me he dado demasiada prisa, creyendo hacer bien, y la tita se ve privada por mi culpa de su mejor amiga. Solamente... en fin... ¿verdad?.. el... el... no tienes más que hablar por ella al Sr. Javel y la harás volver en seguida de Londres...

Un gesto de su hermano le interrumpió. Aquellas excusas, tan amables, tan sinceras, no bastaban á su orgullo. A causa de Genoveva, sobre todo, quería mal á Tonín por sus aires gloriosos y por el lugar que se había conquistado en la casa hacía al-

gunos días, y necesitaba humillarle y hacerle volver á su rango delante de Genoveva. Le puso la mano en el hombro con aquella autoridad protectora que había sufrido él mismo bajo el peso de una mano ilustre y ministerial, y le dijo:

— ¿Quieres creerme, niño? Tú también debes vivir algún tiempo en Inglaterra. Durante esa temporada renuncia á tratarte con los Lupniak, los Papoff, y todos esos héroes del socialismo y del internacionalismo... hasta con nuestra querida Sofía... Toda esa gente es demasiado sabia para ti, te distraerían de tu taller y te atestarían la cabeza de utopías filosóficas que no podrías comprender. El estudio de la filosofía es más duro que tu oficio, y llegarían á hacer de ti lo que hay más ridículo y más peligroso: una especie de ser inútil para todo lo bueno, un negro mal blanqueado...

El pequeño escuchaba con la cabeza baja y Raimundo sentía estremecerse su espalda bajo el paño rugoso del traje de los domingos. Su corazón se oprimió en seguida, porque no era malo, fuera de sus vanidades no satisfechas, y no podía permanecer duro en aquella atmósfera de ternura, en el albergue de buenas personas, tibio y luminoso como un invernadero.

— No hay que enfadarse, Tonín; no quiero disgustarte... Solamente que como nuestro padre no existe y yo soy el mayor, es preciso... Dime que no estás enfadado.

El muchacho levantó la frente.

— ¿Enfadarme?.. ¿Contigo? Pero... el... el...

Baluceó un minuto, y en el colmo del esfuerzo, cogió entre sus manos, ya rudas, la delicada y ligera de su hermano, y muy conmovido aplicó en ella fuertemente sus labios henchidos de palabras que no podían salir.

En este momento Raimundo Eudeline triunfaba; pero le quedaba algo dentro, y se preguntaba, mirando al viejo y á su hija, si ellos también estaban convencidos de su superioridad.

— *Princeps juventutis*, á tu salud, le dijo levantando el vaso el bueno de Izoard, á quien la emoción hacía brotar, como siempre, sus recuerdos de latinidad.

¿Y Genoveva? ¿En qué pensaba Genoveva? ¿Le admiraba como su padre? ¿O se acordaba de los prudentes consejos de su amiga Casta mientras apoyada en la butaca, con la cara en los cristales de la ventana, parecía interrogar al inmenso horizonte blanco, misterioso y mudo como los ojos de un ciego?..

(Continuará)



## MRS. MAC KINLEY

Hubo un tiempo en que los periódicos ilustrados apenas consagraban su atención á las esposas de los hombres públicos: para éstos eran sus grabados y sus encomiásticas informaciones, y en cambio guardaban absoluto silencio acerca de las que con ellos compartían la posición adonde su suerte ó su talento les eleva. Hoy las cosas han cambiado, y la mujer, aun sin méritos propios, participa de los honores de la publicación que á su marido se concede y la información gráfica referente á un personaje de actualidad no parece completa si no comprende á la que con él ha enlazado su destino.

Este hecho, á primera vista insignificante, es en el fondo una demostración de que el movimiento feminista va abriéndose paso: la esposa, la madre de familia ya no queda relegada al hogar doméstico, sino que *sale en los papeles*, como vulgarmente se dice, y goza de los mismos honores de la publicidad que el que la eligió por compañera. No es esto mucho para las aspiraciones de quienes desean llegar á la total emancipación de la mujer y á la igualdad de derechos entre ésta y el hombre; pero en fin, es algo, y por algo han empezado todas las reivindicaciones sociales.

Estas consideraciones y el interés de actualidad que para nosotros tiene cuanto con los Estados Unidos se relaciona justifican la publicación del retrato adjunto de Mrs. Mac Kinley, señora acerca de la cual únicamente podemos decir que es dama muy distinguida y esposa modelo y que goza de grandes simpatías entre todas las clases de la sociedad norteamericana.

## LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO

EN WASHINGTON

Los Estados Unidos, que hasta ahora no habían dado pruebas de gran gusto en punto á arquitectura, han levantado por fin un monumento verdaderamente artístico. Tal es el edificio destinado á Biblioteca del Congreso nacional, que después de ocho años de trabajo ha quedado terminado en Washington. Este edificio, para el cual ha tenido que votar hasta tres veces fondos el Congreso nacional, ha sido trazado y ejecutado bajo los planos del ingeniero general Thomas L. Casey, auxiliado por M. R. R. Green y otros aventajados artistas.

Todo él es del granito más puro y blanco que se conoce; tiene fachadas á cuatro calles, con espaciosos patios en su interior y recibe la luz por 2.860

mentos más importantes y hermosos de este edificio es el vestíbulo, hecho de magnífico mármol de Carrara admirablemente pulimentado. En los lados de este vestíbulo hay columnas con labrados capiteles

reflejan en este techo pueden verse en él á una distancia de muchas millas el río Potomac y la cúpula del Capitolio. El exterior de la cúpula remata en una linterna y ésta en un adorno que representa la antorcha de la ciencia ardiendo siempre.

En torno del salón de lectura hay varias habitaciones en las que en cajas de hierro se custodian los libros, y están hechas de modo que éstos se hallen á cubierto de la destrucción de los insectos. Además, para preservar el edificio de los incendios, del humo, de las emanaciones del gas, etc., se ha tenido la previsión de colocar bombas y otros aparatos en una construcción accesoria. Cada serie de dichos depósitos tiene capacidad para 800.000 volúmenes, y los diferentes pavimentos de los mismos tienen pequeñas vías de carriles para el transporte de los libros, y además por medio de otro ferrocarril neumático y subterráneo que va desde la Biblioteca al Capitolio se pueden enviar á los individuos de la Cámara y otras personas adscritas á ella las obras que necesiten.

Sobre las puertas de la fachada occidental hay figuras representando la Ciencia, el Arte y la Literatura, personificadas en bellas mujeres en relieve. Diez y seis otras figuras de bronce de gran tamaño, colocadas alrededor de las galerías de la Rotonda, representan la Filosofía en Platón y Bacon, la Historia en Herodoto y Gibbon, la Poesía en Homero y Shakespeare, el Arte, comprendiendo la Pintura, la Escultura y la Música, en Miguel Angel y Beethoven, la Ciencia en Newton y Henry, las Leyes en Solon y Kent, el Comercio en Colón y Falton, y la Religión en Moisés y San Pablo. En el frente central de la fachada hay además nueve bustos colosales, esculpidos en granito, representando á Demóstenes, Dante, Scott, Irving, Hawthorne, Emerson, Franklin, Macaulay y Goethe.

Serán interesantes algunos datos estadísticos acerca de esta Biblioteca. La cabida para las obras en uso es de 1.800.000 volúmenes; pero si se habilitara para ellas todo el espacio de las habitaciones la habría para 3.500.000. Los arquitectos han tenido en cuenta que andando el tiempo podrían construirse otros anexos en los cuatro patios interiores, y depositar en ellos de uno á dos millones más de volúmenes sin perjudicar por eso la belleza arquitectónica del edificio. La mayor biblioteca del antiguo continente, la de París, solamente contiene 2.250.000 volúmenes. El área de la Biblioteca y las construcciones anexas ocupa 118.000 pies cuadrados. El espacio total de los pavimentos de todas las habitaciones es de 367.667.

En su construcción han entrado 420.000 pies cúbicos de granito, 550.000 ladrillos esmaltados,



MRS. MAC KINLEY, esposa del Presidente de los Estados Unidos  
(de fotografía)

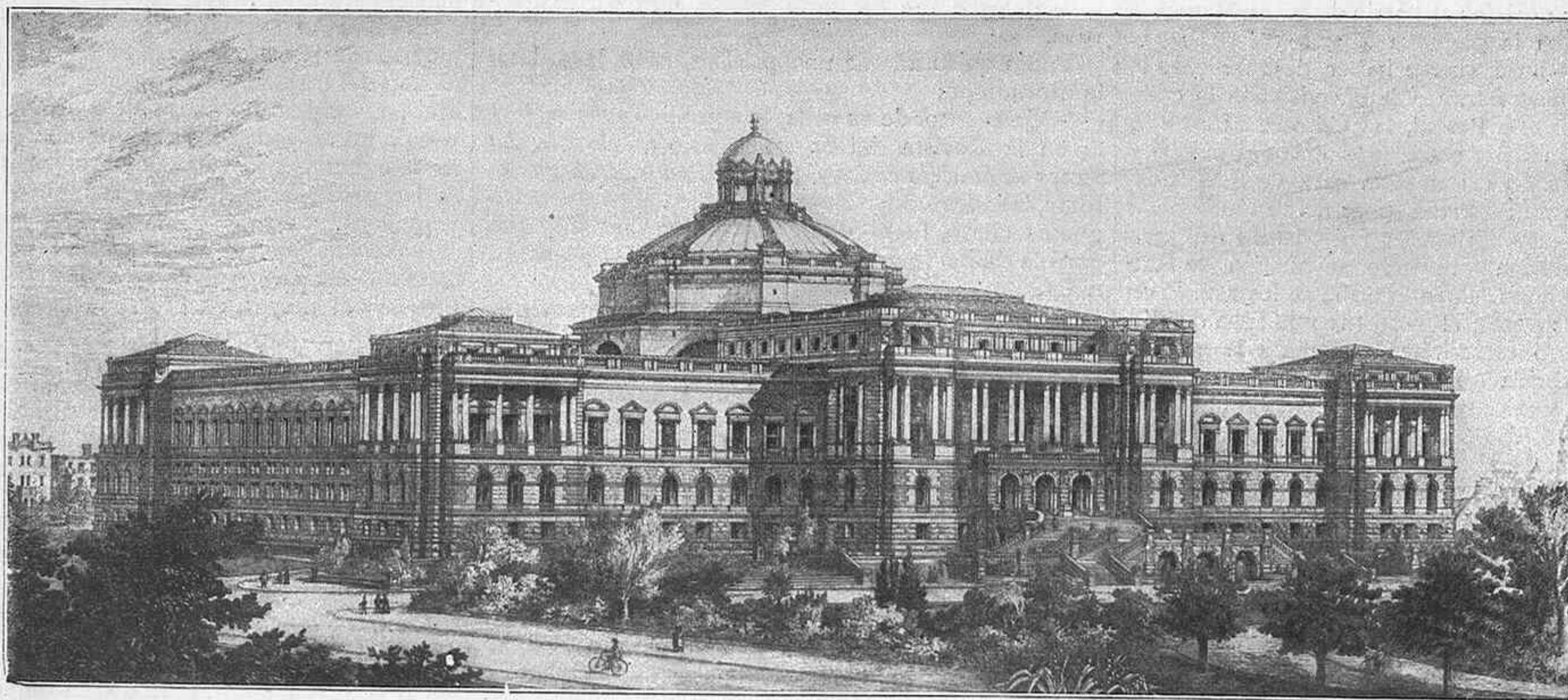
corintios, y los arcos que quedan entre los pilares están adornados con rosetones, hojas de palmera y flores trazadas con exquisito gusto y delicadeza. La altura de este vestíbulo es de 82 pies. Las escaleras que de él arrancan tienen veintiséis estatuas de mármol representando las varias artes y ciencias.

El salón de lectura, situado bajo la cúpula central, es no solamente la estancia más hermosa desde el punto de vista estético, sino también el más apropiado para el objeto á que se le destina. Su planta es octagonal, de 120 pies de diámetro por 135 de altura, y lo iluminan doce ventanales semicirculares

de 32 pies de luz. Las paredes están cubiertas de grandes placas de jaspe de Siena de tonos pardo y amarillo, y además contiene ricas estanterías y pilas-tras y arquivadas escultóricas. En él pueden situarse cómodamente hasta 350 lectores.

El techo de la inmensa cúpula está recubierto de planchas de cobre y oro de veintitrés quilates que han costado 13.800 dollars. Cuando los rayos del sol

24 500.000 ladrillos encarnados, 3.500 toneladas de hierro y acero y 90.000 barriles de cemento, habiéndose ocupado diariamente en las diferentes obras de 250 á 400 operarios y los contratistas han empleado otros muchos. Ha habido día en que se han colocado hasta ochenta mil ladrillos, y en una palabra, la obra se ha llevado á cabo con toda la rapidez que era de esperar del gran crédito de su arquitecto. - X.



LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO EN WASHINGTON

grandes ventanas y balcones. Su altura es de 89 pies ingleses y la de la cúpula de 205. El estilo arquitectónico es el del Renacimiento italiano, con un frontispicio central y cuatro pabellones en los ángulos que rompen la monotonía de la larga fachada. Sobre las claves de treinta y tres de las ventanas arqueadas se han esculpido otras tantas cabezas humanas representando las razas del globo. Uno de los departa-

de 32 pies de luz. Las paredes están cubiertas de grandes placas de jaspe de Siena de tonos pardo y amarillo, y además contiene ricas estanterías y pilas-tras y arquivadas escultóricas. En él pueden situarse cómodamente hasta 350 lectores.

El techo de la inmensa cúpula está recubierto de planchas de cobre y oro de veintitrés quilates que han costado 13.800 dollars. Cuando los rayos del sol

24 500.000 ladrillos encarnados, 3.500 toneladas de hierro y acero y 90.000 barriles de cemento, habiéndose ocupado diariamente en las diferentes obras de 250 á 400 operarios y los contratistas han empleado otros muchos. Ha habido día en que se han colocado hasta ochenta mil ladrillos, y en una palabra, la obra se ha llevado á cabo con toda la rapidez que era de esperar del gran crédito de su arquitecto. - X.



Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

**EL APIOL** de los **DRES JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias. El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

**VINO AROUD**

**MEDICAMENTO-ALIMENTO**, el más poderoso **REGENERADOR** prescrito por los **MEDICOS**.

DOS FÓRMULAS:

**I - CARNE - QUINA**

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

**II - CARNE-QUINA-HIERRO**

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebras de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

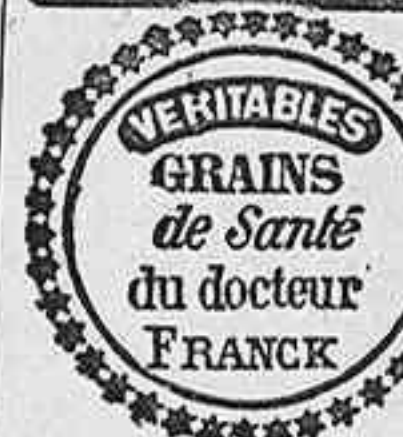
**CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>**, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARÍS, y en todas Farmacias.

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL **PAPEL OLOS CIGARROS DE B<sup>in</sup> BARRAL** disipan casi **INSTANTANEAMENTE** los **Accesos**, **DE ASMA** Y **TODAS LAS SUFOCACIONES**.

**FUMOUZE-A-B-ESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION. EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA **DE LABARRE** DEL **DR. DE LABARRE**

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) **PARIS: Farmacia LEROY** y en todas las Farmacias.

**SIMIENDE DE LINO TARIN**

Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochorros y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Muger de 3 piernas»).

Una cucharacita por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche

La Cajita : 1 fr. 30



**POMADA FONTAINE**

Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Friciones ligeras por la noche.

El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**  
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**TARIN**, Farmacéutico de 1<sup>ra</sup> Clase, ex-interno de los Hospitales **PARIS** — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**Agua Léchelle**

**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los **fujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **espantos de sangre**, los **catarros**, la **disenteria**, etc. Da nueva vida á la sangre y antona todos los órganos. El doctor **HEURTELOUP**, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Lechelle** en varios casos de **fujos uterinos** y **hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa**. — **DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.**

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**  
con **Ioduro de Hierro inalterable** CONTRA la **Anemia**, la **Pobreza de la Sangre**, la **Opilacion**, la **Escrófula**, etc. Exijase el **Producto verdadero** con la firma **BLANCARD** y las señas 40, Rue Bonaparte, en París. **Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.**

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho**, **Catarros**, **Mal de garganta**, **Bronquitis**, **Resfriados**, **Romadizos**, de los **Reumatismos**, **Dolores**, **Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

**Depósito en todas las Farmacias**  
**PARIS, 31, Rue de Seine.**

Las **Personas que conocen las PILDORAS DE DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**  
**PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1858**  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**  
1887 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALGIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y **OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION**  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine**  
y en las principales farmacias.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas **Afecciones del Corazon**, **Hydropesias**, **Toses nerviosas**; **Bronquitis, Asma**, etc.  
Empleado con el mejor éxito  
**El mas eficaz de los Ferruginosos** contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad**, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la **Academia de Medicina de París.**  
**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** **HEMOSTATICO** el mas **PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las **Grageas** hacen mas fácil el **labor del parto** y **detienen las perdidas.**  
Medalla de Oro de la **Sad de Fia de París**  
**LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, París**, y en todas las farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Unico aprobado por la **Academia de Medicina de París.** — 50 Años de éxito.

**AVISO A LAS SENORAS**  
**EL APIOL** DE LOS **DRES JORET Y HOMOLLE**  
**CURA** LOS **DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**  
**F<sup>a</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI**  
**PARIS**  
Y **TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS**

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY**  
**CURACION SIN TRAZAS** DE LAS **ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
**FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS**

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago**, **estreñimientos rebeldes**, para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
Es el remedio mas eficaz para combatir las **enfermedades del corazon**, la **epilepsia**, **histeria**, **migraña**, **baile de S<sup>o</sup>-Vito**, **insomnios**, **convulsiones** y **tos de los niños** durante la **denticion**; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**  
**Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.**  
**Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias**

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
Depurativo **SIMPLE**. Exclusivamente vegetal  
Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**  
**Acritud de la Sangre**, **Herpetismo**, **Aone** y **Dermatosis.**  
**CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARÍS.** Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.  
El Mismo con **IODURO DE POTASIO**  
Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de **Gota**, **Reumatismo crónico**, **Angina de Pecho**, **Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales**, **Escrófula** y **Tuberculosis.**  
Folleto segun los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES.**

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (**Barba**, **Bigote**, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOË, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.





Mercado de flores en la Rambla de Barcelona, apunte del natural de J. Torres

**P. MÈRE DE CHANTILLY**  
ORLÉANS - FRANCE

**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones  
Infiltraciones y Derrames articulares  
Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes

Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien a todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÈRE**  
BALSAMO CICATRIZANTE  
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
EN TODAS LAS DROGUERIAS

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente a los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD**  
**OBESIDAD**  
tratada con éxito desde hace 30 años con las

Paris 8, rue Vivienne

del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial  
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

En las principales Farmacias

Frasco 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARRCSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Se pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et Co. B-St-Denis, 46

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CARRERAS-CAZA**  
EMBROCACIÓ MÈRE de Chantilly  
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLÉANS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN

**ASMA**  
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
J. FERRÉ y Cia, Pcos, 102, R. Richelieu, Paris.

**CEREBRINA**  
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**  
Suprime los Cólicos periódicos  
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS  
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen a menudo la

**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +

DE LAS DE LOS DE  
**CAPSULAS APIOL DE JORET y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
EVITAN DOLORS, RETARDOS

DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN